

Mientras tanto, en Burdeos, el yugo de una dependencia financiera comienza a pesar al P. Lalanne, como le había ya pesado en Saint-Remy, y el P. Chaminade se ve obligado a recordarle una vez más los principios de la dependencia religiosa.

735. Agen, 18 de abril de 1834

Al P. Lalanne, Burdeos

(Orig. – AGMAR)

No haré esperar, mi querido hijo, mi respuesta a su carta del día 15: respondo a ella enseguida.

«El futuro me tiene ocupado», dice usted al comienzo. El cristiano se ocupa del futuro, pero sin obsesión. Los religiosos primeros Jefes deben también pensar en el futuro: no por ellos precisamente sino por el cuerpo social del que están encargados, pero siempre sin obsesión ni inquietud.

Usted añade: «La confianza en la providencia de Dios no excluye, como usted sabe, las previsiones de la prudencia humana: porque la prudencia es también una providencia de Dios». – Es muy verdad que la confianza en la providencia de Dios no excluye en absoluto las previsiones de la prudencia humana y que la prudencia es también una providencia de Dios, con tal que esta prudencia humana esté siempre sometida a la prudencia sobrenatural, como la razón humana debe estar siempre sometida a la fe; y solo desde ese punto de vista la prudencia humana puede ser considerada como una providencia de Dios.

Segundo punto. «Por otra parte, dice usted, mi querido hijo, no me parece que la Compañía esté constituida de modo que yo pueda abandonarme ciegamente a su administración en asuntos de responsabilidad». – El conjunto de su carta da a entender que se trata de asuntos temporales o asuntos de contabilidad. A primera vista, parece que aquí usted se contradice a sí mismo: la manera como está constituida la Compañía le descarga de toda responsabilidad en la contabilidad¹.

«Bien considerado todo, añade usted, mi querido hijo, en el segundo apartado, me veo en peligro de comprometerme aquí en una empresa temeraria, al encargarme del internado». – Si el «bien considerado todo» no contiene más que los dos puntos que usted expone al comienzo de su carta, no puedo ver ningún peligro en dirigir y hacer prosperar el internado. ¿Dónde puede estar aquí la temeridad de tal empresa? No veo que usted se comprometa a más que a hacer bien lo que haga; es decir, a hacerlo lo mejor que pueda, con los medios que tiene, que no son maravillosos...

«Habría, dice usted, medios para salir de esta: pero si voy a encontrar obstáculos por parte de usted, no creo que me sea permitido contar con milagros». – Imagino que hay más ilación en sus ideas que en las expresiones lacónicas con las que las manifiesta. En todo caso, nunca he dudado de que usted tendría éxito con los pocos medios que tiene o los que todavía se pueda procurar. Le confieso que siempre he sobreentendido la bendición de Dios: sin esta bendición, todos sus intentos, por muy razonables que pudieran ser, no producirán nada sólido, sobre todo en relación a las miras de la religión y de la Compañía de María. Usted no encontrará nunca obstáculos por mi parte mientras no pida lo que en conciencia yo no pueda conceder. Y [para] lo que yo no pueda conceder, usted debe creer con sencillez que Dios no quiere tal y tal cosa, puesto que pone tal y tal obstáculo. – Usted no cree, mi querido hijo, que le sea permitido contar con milagros. Sin duda, en las acciones ordinarias, no obramos ni debemos obrar contando con milagros: eso sería tentar a Dios. Pero cuando trabajamos en

¹ Teniendo en cuenta que la contabilidad de las casas está sometida a los Superiores.

una obra que está en el curso ordinario de su providencia y en el orden de nuestro estado, nos está permitido, si sobrevienen obstáculos, contar con una protección especial de Dios, –la cual nos parece completamente milagrosa. No podemos pues contar con esta protección especial, cuando lo que hacemos nos es especialmente ordenado por quien tiene derecho.

Usted desearía explicaciones sobre mis intenciones ulteriores, y para obtenerlas con más precisión, me hace dos preguntas:

Primera: «¿Quiere usted que el sr. Auguste ponga a su disposición el producto de la venta de la finca del sr. Lapaue², o va a distribuir esta suma de acuerdo conmigo, de forma que no me deje ninguna deuda escandalosa y me procure una reserva de por lo menos diez mil francos?». – Esta primera pregunta está respondida con el acuerdo a que usted mismo ha llegado con el sr. Auguste y que yo he firmado³. Después ha sucedido la deuda imperiosa y vergonzosa del sr. Latour⁴. El sr. Auguste ha reconocido la necesidad de pagar esta deuda, y no será contrariado: se llegará a un acuerdo, pero de otra manera. Para ello he dado órdenes para la venta de diferentes bienes: si todos ellos no equivalen a esa suma, faltará bien poco. No tengo además la menor duda que tendremos medios de activar su liquidación completa: pero hace falta paciencia.

Segunda: «La administración temporal ¿es competencia del Jefe del internado directa o indirectamente? Tengo siempre la misma idea y no puedo tener otra, y es que no hace falta más que un señor de la casa, y que este es el señor que lleva la bolsa». – La administración temporal compete directamente al Jefe del internado: pero esta administración temporal, en la Compañía de María, como en toda clase de sociedades civiles o religiosas, no puede ser arbitraria. No hay más que un responsable en una misma casa: pero como esta casa no es más que una fracción de la Compañía, debe ser administrada en unión y concordia con las demás casas, que tienen también Jefes, los cuales son responsables de la misma manera en sus casas respectivas. Que este Jefe de internado o responsable, como usted quiera, desee llevar la bolsa, y que la lleve efectivamente, o que, para mayor comodidad, haga que la lleve [otro], poco importa: efectivamente se considera siempre que debe llevarla moralmente; tiene incluso el deber de abrir o hacer abrir dicha bolsa, para rendirse cuentas a sí mismo y poder rendir [cuentas] también a la Administración general.

A propósito de esto, me dijo usted últimamente «que tenía necesidad de un empleado para sus asuntos temporales, no de un regente». – Le respondí, creo, que el que debe reemplazar al sr. Auguste no debe ser ni lo uno ni lo otro. No puede ser pura y simplemente su empleado, puesto que es de la Compañía; no es tampoco su regente, puesto que usted es el responsable: responsable que manda, no arbitrariamente sino según los principios de las Constituciones, y de todas las Constituciones de sociedades.

Usted aplica, mi querido hijo, al jefe o responsable de internado en la Compañía, los principios de Jefes o responsables de internado individuales y seculares. Sin duda, estos últimos son dueños de usar y abusar de lo que les corresponde, sin que nadie tenga derecho a oponerse o a intervenir: ¿pero puede hacerse lo mismo en cualquier sociedad? El asociado, jefe en un departamento de la sociedad, trata de los intereses que son comunes a toda la sociedad. Hace falta por tanto que la sociedad pueda intervenir para ver si sus intereses son bien tratados, y tratados según las normas mismas de la sociedad. Pero en una sociedad religiosa *a fortiori* hay que razonar más rigurosamente todavía. Los Jefes, desde el Superior general hasta el último de los religiosos, si se puede hablar de alguien último, no son dueños de nada, no pueden disponer de nada arbitrariamente: si tienen en sus manos, bienes,

² La finca de Saint-Loubès, legada a la Compañía por el sr. Lapaue.

³ Véase la carta 709.

⁴ Préstamo de 20.000 francos, contraído para 6 años el 22 de julio de 1828, con hipoteca sobre los bienes del P. Chaminade, y cuyo vencimiento estaba próximo: el acreedor exigía imperiosamente el reembolso.

ingresos, etc., no son más que administradores. Todo uso puramente arbitrario es un verdadero abuso, del que son responsables no solamente ante la sociedad sino ante Dios, a quien han sido consagrados todos los bienes. No se debe considerar uso arbitrario el que se hace en virtud de un poder discrecional: usted sabe lo que se entiende por poder discrecional y cuándo se puede ejercer.

No tengo ninguna otra intención ulterior, mi querido hijo, que la que he manifestado siempre, y nunca he manifestado más que la que era conforme a los principios. Si abandonamos los principios, perdemos todo. Si yo me aparté de ellos en Saint-Remy, no fue, como ya se lo dije constantemente, más que por la necesidad de evitar un mal mayor y por el bien de la paz: pero nuestros acuerdos eran muy irregulares. Usted me recuerda en su carta estas miserables discusiones, y yo creía que sus falsas ideas estaban ya completamente disipadas. Le parece que, para hacer el bien, hay que ser independiente y completamente independiente. Se equivoca grandemente. Por otra parte, ¿debemos querer hacer más bien que el que Dios nos pide? El mejor de los servidores es el que no hace más que lo que su señor quiere. Mantengámonos en nuestra divisa: [*Servidor de Cristo, hijo de María*]⁵.

Estrechemos cada vez más, mi querido hijo, los preciosos lazos que nos unen. Bien unidos, podremos hacer grandes cosas y, en todo caso, al menos nos salvaremos.

Le abrazo paternalmente como signo de esta unión.

736. Agen, 5 de mayo de 1834
Al P. Lalanne, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Me extraña mucho que crea que yo quiero hacerle responsable de todas las deudas del internado, y eso en el momento en que estoy haciendo los mayores esfuerzos para desligar de ellas al sr. Auguste Perrière. Pero en ningún caso, mi querido hijo, podrá ser usted responsable de ninguna deuda presente o futura del internado⁶.

Al mismo tiempo que frenaba al P. Lalanne para impedir abrir nuevas simas, el P. Chaminade se ingeniaba para poner tapar las antiguas, y relanzaba al sr. Clouzet, a quien encontraba demasiado lento para un asunto tan urgente.

737. Agen, 7 de mayo de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Se ha presentado usted, mi querido hijo, ante el juez de paz: ¿había sido citado usted mismo? ¿O era solamente como apoderado de mi procuración? ¿Estaba el sr. Deshayes? ¿Cuál ha sido el resultado de la sesión? No me dice usted nada de estas cuestiones.

⁵ *Servus Christi, filius Mariae.*

⁶ Con esta declaración, el P. Chaminade entendía sin duda que el P. Lalanne no fuese nunca declarado *personalmente* responsable de las deudas del internado Sainte-Marie.

No entendía de ningún modo dispensar al internado Saint-Marie de cumplir las obligaciones que pesaban sobre él tras la compra del Hotel Razac en 1825, y que iban a seguirle naturalmente al trasladarse a la abadía de Layrac en 1835: esto es lo que se deduce claramente de la correspondencia de la época.

Esa fue, sin embargo, la tesis esgrimida por el P. Lalanne en 1840, cuando, encontrándose arruinado, no pudo hacer frente al interés de los acreedores del Hotel de Razac, y esta tesis ganó el pleito en la sentencia arbitral de 1844.

En respuesta, mi querido hijo, al punto de su carta en que me manifiesta su contrariedad por la marcha del sr. Bouveret, escribí al sr. Gaussens: quizá comprenda los deberes que tiene que cumplir. Entre los jóvenes que pasan por sus manos, ¿no habría ninguno que tenga aptitud para la enseñanza y una verdadera vocación?... Usted decidirá si enseñar o no mi carta, según su prudencia, al sr. Gaussens.

Imagino que los novicios trasladados del palacio a su comunidad serán los laicos: quizá hubiera estado bien trasladar igualmente a los novicios eclesiásticos, para preservarlos de los malos ejemplos que pueden recibir de los profesores. El verdadero espíritu religioso ha degenerado mucho entre los profesores del palacio, si alguna vez lo ha habido: sin embargo, tomado cada uno separadamente parecen tener buena voluntad.

Los rumores de Revolución de los que me habla pueden perjudicar momentáneamente algunas operaciones de venta, pero es de suponer que no las perjudicarán sustancialmente. En todo caso, si no llevamos más activamente la liquidación empezada, nos exponemos de modo horrible. Por la venta del crédito de unos diez mil francos de los hermanos Armenaud; por una negociación de catorce mil francos con el sr. Julio Pommez y por algunos otros recursos hemos solucionado pagos de extrema urgencia. El sr. Auguste ha mejorado un poco su crédito; se las arregla pidiendo prestado a algunos amigos que no han perdido su confianza. Pero ¿consigue [así] liquidar las deudas? Algunos proveedores sirven al internado a nombre del P. Lalanne, sin haber cobrado todavía nada y habiendo liquidado las cuentas solo para ser pagados tres meses después. El sr. Auguste acaba de hacerme una visita en Agen: las cuentas con los pequeños proveedores y que es urgente saldar ascienden a 2.883,30 francos. No hablo de las cuentas corrientes. La cuenta de Margarita Cotin por huevos y aves de corral, comprometida por el sr. Auguste, asciende a 407,60 francos. Piense el mal efecto que producen esas deudas y también cuánto tienen que insistir los proveedores.

Sigo confiando en que superaremos todo. Uniendo todos nuestros medios, con una actividad intensa, podremos conseguirlo sin milagro alguno, ayudados por la protección de la Providencia. Pero lo que me da pena es que no me parece que, hasta ahora, haya un verdadero acuerdo común y un interés suficientemente activo para lograr el fin. El sr. Mémain, al dejarse absorber por diversos asuntos, no sigue este con toda la dedicación que requeriría. Y usted, por otra parte, preocupado sin duda como él por muchos asuntos, quizá incluso apurado ante todo por los pagos de deudas que han caído sobre usted, concreta muy poco: hay muchas vaguedades en las esperanzas que usted da. Pero las cuentas, las facturas, llueven por así decirlo de mes en mes.

He aquí, mi querido hijo, lo que, a mi juicio, habría que hacer. He comunicado mis ideas al sr. Auguste y él se ha marchado contento. Desde hace más de dos meses él me estaba pidiendo que le descargase de la contabilidad; ha tomado la carga de buena gana hasta las vacaciones: las mayores operaciones se hacen sin duda en esta época.

He aquí [pues] nuestros medios de liquidación. Pocos establecimientos tenemos hoy día que no parezcan ofrecernos algunos recursos. Pero ¿qué recursos? Hay que acordarlos con ellos. Por mi Ordenanza del pasado 7 de marzo⁷, todas las cuentas del pasado deben ser cerradas, los libros de cada establecimiento regularizados, todos los gastos extraordinarios detenidos, etc. El sr. Mémain no ha creído, y con razón, que debía hacerle llegar a usted dicha Ordenanza, ni ningún modelo de teneduría de libros, con la intención de entenderse más adelante con usted, para acabar en Burdeos. Pienso que todos sus libros están en regla, que con muy poco tiempo podrá dar cuenta del estado de sus finanzas.

Suponiendo el conocimiento de todos los recursos, un pequeño número de Jefes suscribirían pagarés, más o menos fuertes, a favor del sr. Auguste, en épocas más o menos separadas, en las que razonablemente crean poder satisfacerlos. El sr. Auguste negociaría esos pagarés, poniendo su firma. Los Jefes que hubieran suministrado esos pagarés, y que viesen

⁷ Quiere decir del pasado 15 de marzo.

que no podían cumplir sus vencimientos, avisarían al sr. Auguste, para que no les dejase en descubierto. Todo estriba en poner todo el interés del corazón y hacer las cosas con orden. Hablé en la pasada Pascua con el Jefe del pequeño establecimiento de Noailles, donde hay 30 internos, con pensiones bastante módicas: calculó que con este pequeño número de internos podría conseguir 4.000 francos de reserva.

Hay dos créditos de veinte mil francos cada uno, uno del sr. Latour y el otro del sr. Loze, ambos exigibles próximamente: usted tiene las fechas en las cuentas que le han sido enviadas. Se espera poder renovar el último: pero el primero es exigido rigurosamente. La venta de la propiedad de Saint-Loubès estaba valorada en 35.000 francos; pero el notario del comprador le ha dicho que esta propiedad no tenía ese valor: el asunto está parado. Aunque el montante de esta propiedad afecte al pago de otras deudas, se habría pagado provisionalmente al sr. Latour: esta deuda nos causa los mayores problemas.

Ponga el máximo interés, mi querido hijo, en este asunto de la liquidación. Yo le ayudaré o haré que le ayuden lo más que pueda. No me ha dicho usted nada de la tala del bosque de Marast: sin embargo el tiempo de la tala de árboles ha pasado ya. Déme lo antes posible una respuesta suficientemente precisa y detallada, sobre la que se pueda tomar alguna determinación para el presente o para el futuro. Podría usted también enviar algunos pagarés a favor del sr. Auguste, en el sentido expresado más arriba...

Voy a terminar diciéndole una palabra sobre el resto de la carta a la que respondo. Trataré de detener el mal uso de los viajes tanto en las vacaciones de Pascua como también en las vacaciones de verano por parte de los profesores: he empezado a escribir sobre ello al P. Lalanne. Recuerde lo que le dije de Juan, el cocinero, cuando salió para Saint-Remy, enviado por el P. Lalanne.

Yo creo también que el Noviciado estaría mejor en Marast que en Saint-Remy: pero no estamos en condiciones de hacer el traslado ahora, tanto por los gastos que habría que hacer y que la prudencia no nos permite, como porque nos faltan personas para dirigir un Noviciado. Hay que evitar rigurosamente todos los gastos que no son para mantener lo que existe.

¡Que el Señor, mi querido hijo, le otorgue sabiduría y coraje! Reciba mi cariñoso abrazo.



Decidido a desplegar toda su energía para liberar a la Compañía, el P. Chaminade firmaba, dos días después de la carta anterior, una Circular confidencial destinada a interesar a los principales Directores en esta cuestión vital.

738. Agen, 9 de mayo de 1834
Circular confidencial a los Jefes
de los principales Establecimientos de la Compañía de María

(Copia – AGMAR)

Ya le dejé entrever, mi querido hijo, un gran problema pecuniario o apuro financiero en la Administración central de la Compañía. Puede ser que usted se haya extrañado de su duración. Por consideración hacia un miembro primitivo de la Compañía, no he revelado la causa principal. Ahora, con toda confianza, quiero informarle de todo lo que sucede.

Alrededor de 1825, yo compré el Hotel de Razac, y fijé diez años para pagarlo. El internado Sainte-Marie fue trasladado allí: no se hicieron más que las reparaciones necesarias para recibir a los alumnos, y se acordó expresamente que no se harían más reparaciones que las que se decidiera que eran absolutamente necesarias. A mis espaldas y a pesar de la prohibición, se han hecho reparaciones importantes: reparaciones además bastante mal ideadas y por sumas desorbitadas. Para hacer frente a ellas, el Jefe del internado pidió

préstamos en todas partes. Las cuentas de los proveedores crecieron de modo que no se podían pagar, –solo la del carnicero se había colocado en cerca de 10.000 francos–, y el Jefe se encontró dependiendo totalmente de ellos; hoy todavía, al vendedor de huevos y aves de corral se le deben 407,60 francos, sin incluir la cuenta corriente.

Los primeros años, el Jefe del internado me ayudaba a mantener los noviciados: pero yo no recibía nada, e incluso a menudo le hice llegar diferentes cantidades. Abrumado por el peso de las deudas, y para justificarlas, el Jefe del internado alegó que las provisiones que enviaba eran la causa del tremendo déficit en que se encontraba: desde ese momento se acordó que él no suministraría ya nada a ninguna Casa; que todos los beneficios que pudiera obtener serían para cubrir su déficit.

El internado se fue haciendo menos numeroso: los fuertes intereses que tenía que pagar por sus negociaciones no solamente no le permitían ningún beneficio, sino que aumentaban el déficit de año en año. Ha pedido retirarse: le he reemplazado y he consentido en pagar todas las deudas contraídas a su nombre. La cifra es espantosa.

No pregunte, mi querido hijo, si no habría debido pagar él mismo en conciencia sus propios compromisos. Esta cuestión le atañe a él delante de Dios, así como a algunos otros. Pero como estaba puesto por la Compañía, se consideraba que no obraba más que por sus intereses: he creído que era propio de nuestro honor y de nuestra delicadeza pagar todas sus deudas; estas han sido cerradas definitivamente por el Jefe general de trabajo a finales del pasado octubre.

Desde entonces ha comenzado la liquidación. Yo hago vender todo lo que podemos tener disponible, y, a pesar de todo, estamos muy lejos de cubrir el déficit. Me ha venido la idea, delante de Dios, de hacer una llamada a los Jefes de nuestros principales establecimientos e invitarles a ponerse de acuerdo con el Jefe general de trabajo sobre los medios de que podrían disponer para emplear en la disminución del déficit todo lo que estuviese en su poder. Si Dios bendice nuestros esfuerzos unidos, espero que podremos liberarnos en un lapso de tiempo que no será muy largo.

El Señor nos aflige de muchas maneras: saquemos provecho delante de él de todas nuestras penas. ¡Que nada quebrante nuestra confianza y nuestra fidelidad! Las obras de Dios prosperan, se purifican y se consolidan con las contrariedades y tribulaciones.

Reciba, mi querido hijo, la seguridad de mi cariñoso y sincero afecto.



La siguiente carta, dirigida al P. Chevaux, contiene directrices relativas a los proyectos de los hermanos Baillard en Sion-Vaudémont, a la conducta a seguir ante el descontento existente, a diversos casos de conciencia que competen al ministerio de la confesión.

739. Agen, 13 de mayo de 1834

Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibí, mi querido hijo, su carta del pasado 27 de abril, y con esta 1^º le envió una respuesta al sr. Chopard; él me había escrito el 26 de dicho mes; ciérrela antes de entregársela, pero después de haberla leído; 2^º iba a enviarle una carta para los profesores, cuando he recibido la respuesta de ellos a la carta que les escribí a finales de la última cuaresma: voy a rehacerla.

Tengo ante mis ojos las tres últimas cartas de usted; comienzo por la del 6 de mayo. Responda al P. Baillard, párroco de Favière⁸ que «a lo que usted me ha comunicado en su carta, yo le he dicho que acoja con alegría a los dos sujetos que él le propone, como las primicias de Lorena, quizá dos jóvenes plantas dignas de ser puestas en el vivero de la montaña de Sión; que si el proyecto de establecimiento –que indudablemente se llevará a cabo, siendo conducido con tanto celo y prudencia– no llegase sin embargo a salir adelante y la Compañía de María no pudiese cantar en Sión las alabanzas de su augusta Patrona, y los dos jóvenes, después de un buen noviciado, llegasen a tomar compromisos, entonces no se les podría devolver; que él podría ver fácilmente la razón de ello; que la tasa más baja de la pensión era de 200 francos por año y por persona, sin incluir su ajustado mantenimiento; que si sus padres son demasiado pobres para pagar esta módica pensión, pienso que los protectores del establecimiento proyectado la suplirán fácilmente; que, si nos encontrásemos en otra situación de la que nos encontramos, no habríamos hecho esta observación». – Los estudios de estos jóvenes serán los de la enseñanza primaria: los novicios, aunque distintos y muy distintos de los internos, tienen que ir a las clases de los internos.

El sr. Clouzet me ha escrito también sobre el joven de Saint-Loup.

Si el joven eclesiástico enviado por el P. Meyer es el joven Marchand, que está ya en Courtefontaine desde el año pasado, me ha parecido que es [*muy limitado*]⁹, que no tiene suficiente capacidad para seguir con provecho sus clases en vistas del sacerdocio, y dudo mucho que la tenga para la enseñanza primaria. Usted verá en qué podría ser bueno como religioso laico¹⁰.

En varias de sus cartas usted me habla de un descontento general; pero no me dice ni la causa ni el principio: parece, sin embargo, indicarlo, pero de modo insuficiente, cuando dice que *no se sabe poner límites a sus deseos*. – Me imagino que habla de descontento de los religiosos, y no de los internos. ¿Cómo no ha tratado de averiguar quién es el primero que lo ha manifestado? El descontento es una enfermedad epidémica: se le debe prestar una gran atención. El descontento ¿vendría de los ahorros que hace el sr. Clouzet? Los hace sin duda por el deber de su cargo: tiene el deber imperioso, primero para no apartarse del espíritu del estado religioso y no poner a los demás en la situación de faltar a él; pero además porque está fuertemente impulsado a ello, no solo por mis cartas particulares sino también por dos circulares que él podrá comunicarle. La última es general a todos los Jefes de establecimiento, la otra es muy confidencial. En mi respuesta a los profesores, les diré alguna palabra sobre esto: cometerían un gran error atacando al sr. Clouzet.

Releyendo la carta de usted del 27 de abril, veo que el sr. Chopard ha contribuido mucho al desánimo y descontento de los otros profesores. Hubiese sido bueno que, desde la primera vez que usted se dio cuenta, le hubiera hablado en particular bastante seriamente. Habría podido usted también darse cuenta de ello, al ver que no abría su alma ni a usted ni al P. Fontaine. En la respuesta que le doy a él, no digo que usted me ha informado, para no abrumarlo. No se desanime; su poca libertad con los profesores puede venir no solo de las carencias de usted, sino más aún de la desconfianza y de las disposiciones de ellos: la desconfianza o la poca confianza que se nos muestra encoge naturalmente nuestro corazón. Siga adelante; haga todo lo que pueda, adorando interiormente los designios del Señor.

⁸ Véase carta 713.

⁹ El original usa la expresión latina: *un «minus habens»* (N.E.).

¹⁰ Juan-Bautista Marchand (1801-1864) no justificó los temores del P. Chaminade. Nacido en Esserval-Combe, Jura, entrado en Courtefontaine en 1833, hizo la profesión al año siguiente y fue empleado como profesor y director en las escuelas de Moissac, Agen, Clairac, Salles y Villeneuve d'Aveyron. Pasó los últimos años de su vida retirado en Réalmont. «Ustedes saben, escribía su director, cómo su fervor, su regularidad, su entrega han edificado a la Compañía». De salud delicada, probado por las fiebres palúdicas, no se quejaba nunca, se mostraba amable en la conversación y parecía visiblemente feliz cuando podía prestar algún servicio a sus hermanos.

El sr. Lassigne no vendrá a Burdeos más que cuando se pueda asegurar moralmente que tiene una vocación verdaderamente religiosa.

Si el joven del que usted me habla está sinceramente arrepentido y fue bueno antes de sus caídas, habría que admitirlo provisionalmente, escribirme con los detalles que le sean particulares, esperar la respuesta antes de emplearlo en la enseñanza, pero ocuparlo según su talento.

Llego a su carta del 22 de abril. La absolución ordinaria de las censuras, que se encuentra en la fórmula de la absolución, basta en el caso propuesto: supongo que usted tenía esa intención. Me imagino que habrá hecho usted saber a su penitente la censura en que había incurrido.

Se había decidido, al comienzo del año, que en la primera ocasión que hubiese, se enviaría a Burdeos al joven [Benito] Meyer, mejor que hacerle ir a Courtefontaine, donde su hermano mayor parecía quererlo: el joven parecía muy contento por ello. Es una pena que hayan prevalecido las pasiones, y que ahora tema ir a Burdeos tanto como lo estaba deseando al final de las vacaciones: haga todo lo que dependa de usted para reconducirlo a la virtud.

Nunca creí, mi querido hijo, que se pudiese establecer un método general de dirección respecto a los malos hábitos: la aplicación de la absolución debe dejarse a la prudencia del confesor. Es verdad que el confesor no puede dar la absolución a su penitente si no lo cree sinceramente y suficientemente arrepentido; una primera vez, puede creer en las resoluciones y en los esfuerzos de su penitente, cuando ha pasado sin caer un tiempo doble o triple del tiempo del intervalo que ponía entre sus actos criminales; pero si sigue una recaída bastante próxima a la absolución, el confesor tiene motivos para creer que su penitente no estaba convertido, que su contrición no era suficiente: entonces la prueba por parte del confesor debe ser más larga, y los esfuerzos por parte del penitente deben ser más significativos; si el penitente sigue reiterando sus caídas, la prueba debe ser más larga y más seria, así como las obras de penitencia del lado del penitente. Creo que, cuando hay realmente conversión, cuando la contrición es sobrenatural y plena, las recaídas se distancian¹¹...

Trabaje, mi querido hijo, en progresar en la oración: de aquí sacará el coraje, la fuerza y todo lo que le falta.

Siga, mi querido hijo, trabajando con sus novicios. Ha hecho bien en reunirlos en la segunda comunidad¹²: así estarán más recogidos y no tendrán a la vista las maneras a menudo poco edificantes y poco religiosas de los profesores.

Solo la obediencia curará al sr. Perchet de sus escrúpulos: habrá que hacerle un pequeño reglamento de conciencia; es preciso que se acostumbre a seguir las decisiones de su director de conciencia como oráculos divinos.

¡Que el Señor, mi querido hijo, le otorgue su luz y su paz!

El señor Benito Meyer, del que se acaba de hablar, nacido en Eguisheim el 19 de marzo de 1815, era hermano del P. León Meyer, que introdujo la Compañía en América, y 15 años más joven que él.

Hacia mitad de 1827, cuando el joven Benito llegó a la edad de 12 años, el párroco de Eguisheim dice a sus padres que debe prepararse para su primera comunión. Con gran sorpresa de todos, el niño responde que no quiere hacer este importante acto en Eguisheim y que necesita un ambiente más recogido. Como persiste en esta idea, su hermano León, entonces capellán del Hospital de Estrasburgo, le hace venir junto a él y lo confía a los cuidados de uno de sus amigos, el P. Mühe, que pasó toda su vida en las

¹¹ Se habrá notado cómo el P. Chaminade, en esta delicada materia, evita toda afirmación absoluta y se remite ante todo a la prudencia del confesor. En cuanto a la aplicación de los principios al caso de los reincidentes, las reglas que da son las de los mejores moralistas de la época, como Gousset, que propagó en Francia las doctrinas de san Alfonso María de Liguorio.

¹² En la comunidad de los religiosos obreros.

humildes funciones de vicario de la catedral y murió allí en olor de santidad. Un día que Benito había ido a la catedral, antes de la hora del catecismo, un sacerdote sale de la sacristía para decir la misa en el altar de Nuestra Señora de los Siete Dolores. El niño se acerca al altar, oye devotamente la misa y, en la elevación, se ve embargado por un pensamiento que ya no le abandona nunca: ¡Tengo que ser Hermano de María!

De vuelta a casa, Benito comunica a su hermano su voluntad decidida. Pero ¿qué son los Hermanos de María?, ¿y dónde encontrarlos? Benito conoce al sr. Enderlin, director de la pequeña escuela de Ammerschwir, y eso es todo. Aparece el P. Mühe: el año anterior se encontró con el P. Chaminade, de paso para Estrasburgo, y de él supo la existencia del internado de Saint-Remy. León lleva a su hermano a Saint-Remy. El P. Rothéa lo recibe y Benito reconoce en él al sacerdote cuya misa oyó en la catedral de Estrasburgo. (Según los Recuerdos del señor Benito Meyer, 1892).

Benito hizo sus estudios en Saint-Remy bajo la dirección del P. Lalanne, en calidad de postulante, y emitió sus primeros votos en 1833 en Courtefontaine, donde pasó, bajo la dirección de su hermano, los primeros años de su vida religiosa. En 1839 formó parte de la comunidad que abrió la casa de Friburgo. Dos años después, el B. P. Chaminade le envió a Besanzón para seguir los cursos del seminario y prepararse al sacerdocio, que recibió en 1844.

Durante su larga carrera, el P. Meyer llevó una vida de las más activas en diversas casas de la Compañía: dirigió los internados de Courtefontaine y de Saint-Remy, fundó el establecimiento de Estrasburgo (1844), abrió en París la institución Sainte-Marie de la calle Bonaparte (1852), que iba a fusionarse con el pequeño colegio Stanislas, después la institución Sainte-Marie de la calle de Berry (1856), que se trasladaría a la calle de Monceau (1863), creó en Cannes el instituto Stanislas (1866); estuvo igualmente al frente de las casas de formación de Réalmont, de Ebersmunster y de Burdeos, y ejerció finalmente las funciones de Provincial del Midi (1849-1852) y de Alsacia (1860-1862).

Pasó los años de su ancianidad en Ebersmunster (1881), y después, tras la venta de Ebersmunster a las hermanas de San Marcos, en Saint-Hippolyte (1889), en medio de los religiosos retirados de la provincia de Alsacia: allí se apagó dulcemente el 9 de enero de 1894.

El P. Benito Meyer tenía un porte espigado, una bella prestancia, maneras dignas, unidas a una gran afabilidad. En su vida religiosa era un hombre de fe y de regla, como su hermano León, en cuya escuela se había formado; como él, tenía también un verdadero culto por el P. Chaminade, con quien trató en varias ocasiones y sobre el cual dejó recuerdos preciosos. Del B. P. Chaminade conservaba su tierna piedad hacia la Santísima Virgen. «Me impresionó, escribía él a sus muchos años, el interés que puso el Buen Padre, en su visita a Saint-Remy en 1829, en tener varias entrevistas con cada uno de los postulantes, incluso conmigo, el más joven de todos. Sobre todo una larga conferencia del Buen Padre sobre la Santísima Virgen me impresionó y me quedó profundamente grabada en la memoria y el corazón. Comparaba a la Santísima Virgen con Rebeca, poco más o menos como acabo de leer en la *Verdadera devoción* del Venerable L. M. Grignon de Monfort¹³. Hay que pedirle a ella, nos decía, que nos asee y nos revista con los vestidos de su Hijo, es decir, con la semejanza de Jesucristo, para presentarnos al Padre eterno. Esta idea me ha servido toda la vida, y casi nunca, antes de la comunión, y más tarde antes de la misa, me he olvidado de decir: ¡Oh Virgen María, madre Inmaculada, muy humilde, muy dolorosa, muy gloriosa, suple todo lo que me falte!».



¹³ Canonizado en 1947 (N.T.).

740. Agen, 14 de mayo de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Ayer le envié, mi querido hijo, a toda prisa, la nueva citación que el sr. Deshayes acababa de hacer que me cursaran. No tuve tiempo de añadir ninguna reflexión.

Cuando el sr. Deshayes me ha hablado de la suma que él había pagado, siempre era cuestión de 2.400 francos: 2.200 a usted y 200 que había entregado al P. Lalanne; no pedía entonces esos 200 francos que usted no había recibido. Nunca he respondido, ni por escrito ni verbalmente, a la petición que él hacía. He pensado después que había cierta razón en su demanda; usted tiene en sus libros 1.600 francos que él le ha prestado, su padre pagó una orden de pago de 600 francos que yo le cargué, usted mismo llevó una carta que yo le escribí a Ruán; hubo algunas dificultades para el recibo de esa orden; pero finalmente se hizo. No sé si el hijo ignora lo que pasó entonces o si no lo ignora; nunca me ha hablado de ello, ni yo a él. Le recuerdo esta circunstancia para que no se extrañe si hace uso de ella. ¿Tiene correspondencia con su padre? Nunca me ha hablado de ello.

Si se abriese una vía de acuerdo que fuese razonable, creo que habría que aprovecharla, aunque se debiese perder algo. Es de suponer que él preferiría un juicio arbitral a un juicio de tribunal para evitar la difamación que podría acarrear un pleito; y para nosotros también, por el tiempo que pasa, sería mejor un juicio arbitral, y entonces tendría que haber una transacción. Ponga atención y cordura en este asunto.

Usted ha suprimido, mi querido hijo, algunos gastos superfluos en el internado secundario, y ha hecho bien. He sabido sin embargo que se ha murmurado. En una carta común que escribo a todos los profesores, sin decirles lo que he sabido, he puesto en el P.S. de esta carta lo que sigue: «Acabo de escribir una circular a todos los Jefes de establecimiento¹⁴ para decirles que se pongan de acuerdo con el Jefe general de trabajo con el fin de pagar una deuda enorme que pesa sobre la Compañía de María, por la manera de obrar de algunas personas que la caridad no permite nombrar. No deben extrañarse ustedes de lo que el sr. Clouzet trata de ahorrar, por el interés que ustedes tienen por la Compañía; deben animarle o al menos facilitarle su ejecución: no quiero decir sin embargo que nadie tenga que sufrir realmente».

Encontrará esa circular a continuación; puede usted comunicarla a quien crea conveniente de una y otra comunidad: es preciso efectivamente que todas las comunidades se presten a esta economía, y espero que se presten de corazón.

He escrito también una circular confidencial a los Jefes de nuestros principales establecimientos¹⁵; encontrará usted una copia también a continuación: puede comunicarla al P. Chevaux y al P. Fontaine. Que sepan al menos en general quién es el Jefe de internado del que se habla entre nosotros. El sr. Auguste no habría cometido solo esos excesos si no le hubiese empujado el P. Lalanne: pero solo aparece el sr. Auguste.

Se dice que el municipio de Vauvillers¹⁶ está muy en contra del Establecimiento de Saint-Remy: ¿cuál puede ser la causa? Supongo que está usted atento a todo lo que pasa a su alrededor.

No me cansaré nunca de repetirle el testimonio de mi inquebrantable afecto.

P.S. El sr. Pelleteret me escribió el 9 del mes pasado: no he podido ocuparme de él más que en este momento. Me decía, entre otras cosas, que tiene un gusto más que ordinario por

¹⁴ La ordenanza del 15 de marzo sobre la contabilidad.

¹⁵ La circular del 9 de mayo.

¹⁶ Municipio vecino de Saint-Remy.

el estudio sobre todo de las matemáticas y de la mecánica; que lo necesitaría para el perfeccionamiento de los instrumentos de agricultura. Le respondo que hable con usted; que usted está en mejor situación para juzgar si tiene suficientes aptitudes para hacer progresos rápidos y también si este estudio no perjudicaría a la piedad.

Aquí el P. Chaminade ha hecho insertar la circular confidencial del 9 de mayo, y continúa:

Le recomiendo, mi querido hijo, la mayor discreción sobre el contenido de esta circular. Usted ve que he guardado silencio durante muchos años para no dañar la reputación del que nos ha metido en tan grandes problemas. No crea, sin embargo, que he permanecido como espectador indiferente de tan grandes desórdenes, sin tomar toda clase de medios, sea para detenerlos, sea para reparar sus consecuencias: pero todo ha sido inútil. El mal ha estallado solo en parte, y se ha conocido poco su causa. Además, el Jefe, que usted conoce bien, no se ha dejado arrastrar a este precipicio más que por la imaginación y consejo de otro¹⁷, en pretendido interés de la Compañía. Su conducta ha sido siempre edificante; todavía lo es.



741. Agen, 21 de mayo de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Por todo lo que usted me dice, mi querido hijo, del pariente del sr. David, creo que puede tomarlo como postulante, sin otra condición que la de no hacerle pagar la pensión, o una que sea muy baja, hasta que haya podido constatar él mismo y ver si está verdaderamente llamado a la vida religiosa. Durante ese tiempo, se vería cómo colocar convenientemente a su hijo; o mejor, se le enviaría a Acey¹⁸ en pensión, y cuando hubiera que hablar sobre él, se hablaría también sobre el hijo: pero antes de tratar sobre este asunto, es bueno también haber visto al hijo. Durante su postulanteado, usted puede comprobar también su capacidad y su inteligencia.

Le he escrito dos veces por los últimos correos sobre el sr. Deshayes... Adjunto mi respuesta al sr. Marres.

La sra. Perrin no debería nunca hacer que su hijo¹⁹ recibiese dinero sin la autorización de sus Superiores: podría estar bien segura de que nunca le faltaría nada de lo necesario. El último viaje, hecho sin permiso, ha sido muy perjudicial para él, y su demasiado buena madre le ha dejado todavía viajar antes de su vuelta y le ha proporcionado los medios para hacerlo. Él manifiesta algunos deseos de cambio durante este mes de María, pero estos deseos son poco apoyados por la práctica. Parece que no tardará en pedir retirarse, no porque no crea que está llamado a permanecer en la Compañía, sino porque ve que es una causa habitual de escándalo para el establecimiento de Agen. Sus malos ejemplos han producido efectos muy negativos; por lo demás, es bastante buen muchacho. Me opongo a que entre en Saint-Remy. No me he atrevido a enviarle a ningún otro establecimiento, como él ya sabe, por la misma razón. Haga saber a la sra. Perrin, al mismo tiempo que le aseguro mi respetuoso recuerdo, estos pequeños detalles: ya le escribiré más ampliamente a finales de este mes.

¹⁷ Del P. Lalanne.

¹⁸ Al internado de las Hijas de María.

¹⁹ Postulante de la Compañía.

Le he respondido sobre el establecimiento de Marast: mi carta se habrá cruzado con esta a la que respondo.

Me extraña que no me diga nada del importante asunto de la liquidación de la Compañía. Este asunto, sin duda, no debe ocuparle exclusivamente; pero debe, por decirlo así, predominar sobre los demás asuntos: su mente y su corazón deben estar metidos más habitualmente en este tema. No es que deba absorber a ambas facultades de su alma: solo Dios debe absorberlas; pero si no obra más que para Dios, nunca pensará usted más en Dios y nunca le manifestará mejor su fidelidad y su amor que ocupándose de ello.

Hay que tener cuidado, mi querido hijo, con la manera como se abra la discusión sobre el asunto del sr. Deshayes en el tribunal de primera instancia (si finalmente se lleva a juicio); no debe tratarse más que de una aclaración; cualquier otra cuestión debe quedar totalmente al margen. Es necesario ponerse de acuerdo con el abogado que va a defenderle.

Reciba, mi querido hijo, mi afectuoso abrazo.

742. Agen, 2 de junio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Su carta, mi querido hijo, sellada en Vesoul el 22 [de mayo], me ha llegado el 27: se olvidó de fecharla. En general, sus cartas me llegan bastante pronto. Estudiaremos de dónde viene el retraso de las que yo le escribo: indíqueme siempre el día de su llegada.

He dado y sigo dando gracias a Nuestro Señor y a su augusta Madre, nuestra patrona y protectora, por haberle inspirado escribir al sr. Deshayes padre y por haber encontrado así el medio de terminar nuestro asunto con el hijo, sin discusión del tribunal. En todo caso explíqueme con detalle cómo ha concluido este asunto.

Haga, mi querido hijo, los gastos de los que me habla: me parecen, como a usted, indispensables.

Hubiera deseado una respuesta del sr. Gaussens, quizá una correspondencia conmigo le sería útil.

Hace bien, mi querido hijo, en informarme sobre los abusos de la administración temporal del internado secundario: espero que vayan disminuyendo. Es moralmente imposible, en esta situación, que usted pueda calcular los beneficios a obtener del internado. Voy a escribir al P. Fontaine insistiendo de nuevo en este punto. El P. Lalanne lo tiene en jaque hasta cierto punto, y ese es uno de los motivos de mi paciencia. Acaba de escribirme y no me habla nada de lo que hace para conseguir su diploma.

Yo no tenía idea precisamente de que usted se arreglase directamente con el sr. Auguste para la liquidación; pero es evidente que, estando el sr. Auguste encargado de la contabilidad, que usted se entienda directamente con él es mucho mejor que hacer pasar todo por la mediación del sr. Mémain. Voy a enviarle una copia del punto de la carta de usted; le gustará. El P. Lalanne está intentando continuamente romper las amarras que le impiden hacer gastos excesivos, y es un sufrimiento para el sr. Auguste, pero que puede calmar diciendo siempre amistosamente al P. Lalanne que él quiere acabar con todo esto, que hay que liquidar, etc.

En el momento en que yo comenzaba esta carta, he recibido una del sr. Auguste, en que me dice que podemos estar tranquilos sobre los 20.000 francos que hay que pagar al sr. Loze por lo menos hasta finales de 1835. En cuanto al sr. Latour, no es lo mismo: es absolutamente necesario pagarle a comienzos de julio próximo. La venta de la propiedad de Saint-Loubès no parece que vaya a hacerse antes de esa fecha, a no ser que se quiera vender muy por debajo de su valor: por tanto, es cuestión de encontrar 20.000 francos, sin contar lo que se necesita para el pago de los pagarés que vencen cada mes. El sr. Auguste se ha visto en mucha dificultad para sacar todos los del mes de mayo. Como tiene amigos y todavía algún

crédito, sale del apuro. En la última visita que me hizo, me dijo que, si se le hacían pagarés, poco importaba el nombre: él sabría arreglárselas debidamente negociándolos. Le respondí que no me gustaba nada que se hiciesen pagarés, que se llaman de favor; pero que algunos Jefes, usted por ejemplo, previendo los ingresos que presumiblemente iba a tener, podría hacer algunos pagarés a plazos más distantes que estos ingresos, y que, si había retrasos en esos ingresos, se le avisaría para que tomase las medidas necesarias. Este procedimiento pareció agradaarle mucho.

Este procedimiento ya ha empezado a ejecutarse: el sr. Armenaud joven ha emitido un pagaré de 300 francos al sr. Moulinié; el sr. Mazières ha emitido un pagaré de una suma semejante al mismo plazo, 15 de agosto próximo; este ha emitido uno, a orden del sr. Auguste Perrière, de 1.000 francos para el próximo 1 de septiembre: voy a enviarlo al sr. Auguste. El próximo año, estos pagarés podrán ser mucho más cuantiosos: estos tres Establecimientos²⁰ han hecho gastos considerables este año.

El sr. Galliot²¹ me pedía últimamente hacer reparaciones que, en conjunto, llegarían a alrededor de 4.000 francos; no he accedido a ello por la razón que usted sabe. Me ha venido la idea de que usted podría ser el centro de los establecimientos de Courtefontaine, de Besanzón y de Orgelet; no hablo todavía del de Salins. Usted vería y calcularía lo que presumiblemente esperan cobrar; ellos le harían sus pagarés, lo que aumentaría los medios de usted por ayudar más fuertemente al sr. Auguste. El sr. Galliot es bastante entendido y es buen ecónomo: pero no sé si los malentendidos que ha habido en Courtefontaine, que han sido la *pretendida* causa de la salida del sr. Lassigne y del sr. Chevassu, y que lo serán quizá de la del sr. Bouveret en las próximas vacaciones, plazo de sus compromisos, no sé, digo, si esos malentendidos le habrán predispuerto contra usted: es decir, que no tendría una plena confianza en usted.

No hay duda de que existen algunos inconvenientes en hacer esos pagarés; pero vea si, con las precauciones que se pueden tomar o ya se han tomado, las ventajas compensan con mucho los inconvenientes: 1º todos los establecimientos se ven obligados a una gran regularidad de cuentas; 2º se habitúan a economizar y a dar cuenta de todos sus ingresos y gastos; 3º la liquidación se hace más fácilmente. Todo esto no impide la vía de algunos préstamos que se podrían conseguir, si se presenta la ocasión...

Quando yo haga llegar algunos fondos al sr. Auguste, le avisaré a usted para su gobierno, como usted me avisará de todo lo que le envíe directamente: no hace falta decir cómo consigue usted tal y tal suma; pero, para mi propio gobierno, infórmeme con el mayor detalle.

No desespere, mi querido hijo, de que se llegue a poner término a esta liquidación. Yo nunca he tenido ningún temor; mi confianza en el Señor no se ha quebrado nunca: pero debemos hacer todo lo que podamos, sin turbación ni inquietud, para no tentar a la Providencia.

Por lo demás, mi querido hijo, el sr. Mémain no le envió más que las notas de las sumas que hay que pagar este año y, en su mayoría, las que ha suscrito el sr. Auguste; pero hay otras que no han sido suscritas por él, y varias de ellas han sido contraídas para liberarle en algunas ocasiones críticas.

¡Ánimo, mi querido hijo! Le hace falta, lo reconozco; pero ya sabe cuál es su fuente; vaya a beber en ella a menudo. Me veo obligado, como usted bien supone, a andar con cuidado, a cerrar a menudo los ojos, a no decir nada a veces, cuando habría motivo de censura, etc. No tratamos nuestros asuntos, sino los de Nuestro Señor y su santa Madre.

Estoy muy contento de usted en los asuntos del sr. Deshayes y del sr. Prouhet.

Reciba mi cariñoso abrazo.

²⁰ Villeneuve, Moissac y Lauzerte.

²¹ Director de Courtefontaine.



743. Agen, 10 de junio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Aunque su carta, mi querido hijo, del pasado 30 de mayo no exige precisamente una respuesta, no dejaré de conversar un poco con usted a este respecto.

Tanto si rehúsa como si concede lo que se le pide, hágalo siempre con buenos modales. Se ha dicho que usted ha suscitado descontentos en el municipio de Vauvillers especialmente.

A propósito de pagarés, dice usted: «Hay quienes no deberían haber sabido nunca que se puede conseguir dinero de esa manera, o al menos que la Compañía lo autorice, etc.» – ¿Dice esto en general y por temor o conoce efectivamente a quienes nunca deberían haberlo sabido? Hasta ahora, solo conozco a cuatro a quienes se les haya dicho: usted y el sr. Mémain están entre esos cuatro. La Compañía no lo autoriza en general; sino que lo autoriza en caso de necesidades urgentes, según los principios más rigurosos de la moral...

Es posible que el sr. Perrin tenga algunas ocasiones particulares de obrar mal en Agen; pero no son esas ocasiones la causa de tan gran irregularidad; esta es anterior a estas ocasiones, que solo se sospechan desde hace algún tiempo.

El sr. Jacquot me escribe una nota que ha incluido en una carta del sr. Langue del 1 de este mes; esta nota, así como la carta, muestran muy buen espíritu: no hay ninguna cuestión de aguas ni de baños.

Usted olvidó en su momento hacer firmar sus compromisos a los srs. Haas y Martin²²; ha intentado suplirlo después: pero este suplemento es nulo porque no han puesto ni el lugar, ni la fecha ni la aprobación del escrito de los compromisos... El sr. Athias no está en ninguna lista...

Le dejo, pero después de abrazarle con todo afecto.



744. Agen, 10 de junio de 1834
Al señor Justino Dumontet, Villeneuve-sur-Lot

(Copia – AGMAR)

Me ha gustado, mi querido hijo, que pidiese durante el mes de marzo el espíritu de oración: nunca haremos nada en el orden de la salvación sin el espíritu de oración, y con él podemos llegar a todo; pero no hay que contentarse, mi querido hijo, con pedirlo: sea usted riguroso en el punto de la oración. Si es usted realmente fiel a orar con fe y humildad, las tentaciones contra la amable virtud se irán debilitando poco a poco; además usted crecerá con más fuerza cada vez para resistirlas.

Le haré partícipe de otro secreto, que es casi infalible, sobre todo si va unido al primero: es el de no buscar nunca en nada hacer su propia voluntad. Si procura ponerlo en práctica, no tardará en ver los buenos resultados. He visto a este respecto casi milagros

²² El señor Antonio Haas (1810-1884), natural de Colmar, religioso obrero, de una gran fe y de una gran piedad, de un carácter amable y social, se complacía recordando las palabras que había oído de boca del P. Chaminade. Pasó su vida en Saint-Remy, Saint-Hippolyte y Ebermunster, donde murió piadosamente.

El señor Martin Michel (1813-1836) –si es de él de quien se habla aquí–, natural de La Chapelle, Jura, entró en 1833 en la Compañía, en Courtefontaine, donde murió el día de Navidad, durante la misa de medianoche, poco después de haber emitido sus votos perpetuos.

operados por esta práctica; y para ello, no hace falta más que un poco de coraje. ¡Qué quiere usted, mi querido hijo, los flojos no entrarán nunca en el reino de los cielos: ¡usted lo sabe bien!

745. Agen, 20 de junio de 1834
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Respondo, mi querido hijo, a las dos cartas del sr. Bonnet y del sr. Fridblatt, como si las acabase de recibir, sin decir por qué vía. Ha hecho usted bien en abrirlas y en no enviarme más que las copias.

He visto con interés, mi querido hijo, los detalles que me da de la situación moral de Saint-Remy: es un poco mejor de lo que yo creía. A medida que crezca el celo, todo mejorará: hace falta paciencia.

Con su carta del 7 de este mes, mi querido hijo, recibí la del sr. Brunet al redactor del *Mentor*. He escrito sobre ello al P. Lalanne; le he dejado libertad para escribir al sr. Brunet; si él no lo hiciese, lo haría yo mismo: estamos en eso. No apruebo del todo esta correspondencia del sr. Brunet, y todavía menos la manera como está enfocada.

Creo que el P. Fontaine debería haber estado en la reunión que tuvieron los profesores para ponerse de acuerdo sobre la respuesta que tenían que darme. Sin duda deben ser libres, pero para hacer el mayor bien, a lo cual deben ser animados por sus jefes... También el Consejo de los profesores, bien llevado, contribuía muy positivamente a conservar entre ellos la unión de miras y sentimientos en la dirección de los alumnos: ruegue, por favor al P. Fontaine de mi parte que no lo deje desaparecer. Hay que llevarlo bien: procurará prever las cuestiones que deben ser tratadas en él; estaría bien que aquellos que tuvieran propuestas a hacer se las remitiesen a él antes del Consejo.

Se me ha ocurrido la idea de irles a ver: pero me parece que la coincidencia de mi visita con la del P. Lalanne no produciría buen efecto.

Tenga ánimo, mi querido hijo, entréguese al Espíritu del Señor: ¡ojalá pueda usted no depender más que de sus operaciones!

Crea en mi cariñoso afecto.

746. Agen, 2 de julio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He respondido, mi querido hijo, a la larga carta del sr. Gaussens y me agradecería mucho saber que le ha comunicado el contenido de esta respuesta.

Usted me dijo, mi querido hijo, que había enviado al sr. Auguste, el 20 de mayo, 900 francos, en valor vía París el 20 de junio. Le hago notar a él la extrañeza de usted, porque no había acusado recibo.

He escrito también al P. Lalanne sobre la noticia que usted me da de la carta de él al P. Fontaine sobre la cesión del internado Sainte-Marie: le respondí que me parece que esa noticia no es exacta, puesto que con la misma fecha (20 de junio) recibí una carta del P. Fontaine en que no hace ninguna mención de esta noticia. Pero ha hecho usted bien en dármele, tal como a usted la he llegado: necesito saber todo para mi dirección, que le aseguro que tiene más de una dificultad.

Le hablé a usted, mi querido hijo, de Vauvillers a causa de otro rumor. El sr. Inspector de la Academia, al marchar de Saint-Remy, habría dicho en el colegio de Vesoul que el Establecimiento de Saint-Remy estaba en decadencia. Alguno, no pudiendo explicar lo que

habría llevado al sr. Inspector a hacer semejante declaración, creía poder atribuirle al pretendido descontento de Vauvillers. Esta declaración del sr. Inspector de la Academia sigue siendo inexplicable.

Pienso que el P. Fontaine, teniendo el mismo patrón que el P. Lalanne, no habrá querido cambiar nada para la celebración de su fiesta, y quizá haya hecho bien: pero hay muchos abusos en esos largos paseos, y más todavía cuando se convierten en viajes. Espero que, poco a poco, todo se irá regularizando.

El P. Fontaine me escribe para que le permita emplear unos cincuenta francos en sembrar o plantar en los jardines del *mapa*; dice que lo que se produzca cubrirá de sobra los gastos que se hayan hecho. Le respondo que yo sería de su misma opinión y que le escribiré a usted enseguida; que había que conservar siempre la armonía.

No hace falta más que una única bolsa real: poco importa que el P. Fontaine y el sr. Prost tengan la suya, con tal que no sean más que sucursales y el empleo de sus fondos se acuerde con la bolsa única. Pero trate siempre, tanto con el P. Fontaine como con el sr. Prost, con suavidad, paciencia y con sugerencias. Sea firme sin duda: pero no se aparte nunca de la práctica de esas virtudes. Verá que, poco a poco, todo irá tomando un buen cariz.

Ponga continuamente el máximo interés en la liquidación de Burdeos. Esta espina, clavada en nuestros pies, nos molesta mucho para avanzar. Insista al sr. Auguste en que le dé las explicaciones que necesite: ya conoce usted su carácter apático.

Le abrazo con cariño.

747. Agen, 4 de julio de 1834
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Copia – AGMAR)

Necio quien se olvida, dice un viejo proverbio, mi querido hijo. No mereceremos ser incluidos en él si, por nuestro celo, nos agotamos en la santificación del prójimo y trabajamos eficazmente en nuestra propia santificación.

La oración, mi querido hijo, y una buena oración nos es necesaria; prepárese bien a ella: [*Antes de la oración prepara tu alma, no seas como hombre que tienta a Dios*]²³.

Espero que llevará poco a poco a M. G. a su sencillez y fervor primitivos, haciéndole comprender los peligros de la disipación y de la curiosidad.



S. 747 bis. Agen, 5 de julio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Respondo enseguida, mi querido hijo, a su carta del pasado 28 de junio, que salió de Vesoul el día 30.

Lo que usted ha ideado conducirá a un buen resultado, al menos provisionalmente, para pagar los 20.000 francos al sr. Latour antes del 21 de este mes. Solamente haría falta hacer llegar al menos 10.000 francos al sr. Auguste; no hay tiempo de arreglarse con Alsacia ni con el Midi para conseguir esa cantidad. Pero recibí ayer una carta del sr. Auguste en la que me decía que con diez o doce mil francos, podría dar un buen impulso.

²³ *Ante orationem praepara animam tuam, non sis sicut homo qui tentat Deum* (Eclo 18,23).

Acabo de escribir al sr. Galliot antes de recibir la última carta de usted que se entienda bien con usted en el asunto tan importante de nuestra liquidación. En cuanto al sr. Bousquet, no podrá hacer gran cosa; pero está bien dispuesto a hacer todo lo que pueda. El sr. Olive ha tenido que haber recibido la carta que he escrito a todos los jefes de Establecimiento sobre este tema. No creo que pueda hacer mucho. Le recordaré constantemente las relaciones que deberá tener con usted; él teme mucho las sorpresas. Si usted hiciese depender su envío de los pagarés que le hiciesen los srs. Galliot, Bousquet y Olive, muchos no llegarían a tiempo; puede estar seguro de obtener de ellos todo lo que puedan. Creo que el sr. Galliot, en particular, podrá ayudar bastante. Acabo de permitirle un gasto de 400 francos, para reemplazar al sr. Verrier, en el caso de que le toque ir a filas, y algún gasto más para otro; pero no importa. Si él quiere, aportará sea en dinero sea en forma de pagaré. Si para algunos pagarés, tienen necesidad de un plazo mayor que septiembre, ¿por qué no recibirlos? Debo advertirle que si quiere tener éxito con el sr. Galliot, hay que verlo, hablar seriamente cara a cara, pero amistosamente. Conseguirá poco por carta. Escribiré inmediatamente al P. Fontaine sobre las fiestas y las tres bolsas, y le informaré a usted de todo.

Acabo de recibir del sr. Gaussens una contestación a la respuesta que yo había dado a su larga carta. Le volveré a responder. Le escribo a usted apresuradamente, a vuelta de correo, el sábado por la noche, para que no haya ningún retraso. Le abrazo, mi muy querido hijo, con un cariño siempre renovado.



748. Agen, 10 de julio de 1834
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Su carta, mi querido hijo, contiene un gran número de puntos de vista y de observaciones de los que procuraré sacar el mejor provecho que me sea posible.

Usted termina con una pregunta a la que es difícil responder. «En general, dice usted, los profesores tienen poca confianza en mí y en el P. Fontaine: ¿cómo recobrarla?». – El enunciado de la pregunta supone que usted y el P. Fontaine han tenido en otro momento la confianza de los profesores. ¿Qué ocasiones o circunstancias especiales y principales les han hecho perder su confianza? Lo que le lleva a esa pregunta es que el sr. Langue ha dirigido al P. Fontaine observaciones que le han producido un mal efecto y, como es poco reflexivo, ha comunicado indiscretamente a los demás profesores el daño que le han hecho: de donde se sigue evidentemente que el P. Fontaine habrá sido imprudente, aun suponiendo que no haya dicho más que verdades. El proverbio que dice: «No toda verdad se debe decir», a menudo tiene su aplicación. Teniendo estos pocos datos, no es muy difícil responder a su pregunta. Si han perdido la confianza por imprudencia, usted y el P. Fontaine la recobrarán con una conducta verdaderamente prudente. Creo que el P. Fontaine puede perder mucha de la confianza que había inspirado, tanto por sus imprudencias como por una cierta presunción que le hace obrar sin pedir consejo. En cuanto a usted, creo que lo que le ha hecho perderla es una cierta falta de energía, junto a su inseguridad: la reacción de uno con el otro debe de producir ese compuesto que no suscita confianza. No conozco ningún remedio natural a este mal; pero hay muchos sobrenaturales, que reduzco para usted a dos: buenas oraciones y una total confianza en la gracia de su estado.

Su celo, mi querido hijo, debe abarcar sin duda las necesidades de todos, puesto que le han sido dados como objeto de su solicitud; pero sería prudente aplicarlo más especialmente a algunos de los principales, a través de los cuales llegaría más fácilmente a los demás: por ejemplo, al P. Fontaine; al sr. Clouzet, aunque en un aspecto diferente; al sr. Brunet, y quizá también al sr. Langue. Todos estos deben estar íntimamente convencidos del celo que usted

pone en su salvación y en su perfeccionamiento de la virtud. Una ardiente caridad, que engendra una amistad natural, produciría ese efecto: [*Si quieres ser amado, ama*]²⁴.

Reciba, mi querido hijo, el testimonio de mi cariño paternal.



749. Agen, 20 de julio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

He recibido, mi querido hijo, una muy larga carta del sr. Mérigot, fechada el 7 de este mes: no lo hubiera creído capaz de explicarse tan bien sobre su situación y sobre todo lo que le concierne. Después de hablarme del desorden de su interior y de la insuficiencia de medios que encuentra en Saint-Remy para poder rehacerse, me describe su situación respecto a su exención del servicio militar. En los tiempos que corren, la menor sospecha que haya de que no está empleado en la enseñanza, podrá ocasionar indagaciones, llegar a ser peligrosa para el joven y comprometer a ese establecimiento. Ya nos han llegado algunos riesgos semejantes, y, entre otros, uno la semana pasada, pero del que ha sido fácil precaverse, haciendo grandes sacrificios: cuando digo fácil precaverse es porque así lo espero, sin que tenga la seguridad completa.

Como usted sabe, tenemos mucha necesidad de Hermanos enseñantes. El sr. Mérigot, si se le cultiva un poco, podría ser empleado en una clase de pequeños, y al mismo tiempo dirigir la cocina en un pequeño Establecimiento: pero usted necesitaría un cocinero. Creo que el Hermano Guyot, que está en Courtefontaine, actualmente no es muy necesario allí, y quizá usted mismo le encontraría un remplazante: en ese caso, usted podría enviármelo; yo lo tendría un poco de tiempo conmigo, solo para reavivarlo, y lo colocaría enseguida.

Voy a responder con unas palabras de consuelo al sr. Mérigot. Háblele positivamente, sin hacerle reproches. Él no se queja; su carta manifiesta mucha sumisión: no hace más que exponer su situación interior y exterior.

No le hablo de nada más por el momento. Reciba de nuevo, mi querido hijo, el testimonio de mi más cariñosa amistad.



En la carta siguiente, el P. Chaminade termina de poner al corriente al sr. Clouzet de las dificultades financieras entre las que se debate, sin perder nunca el coraje: su última palabra es siempre una palabra de fe.

En Alsacia, los hermanos Luis y Carlos Rothéa, poco dotados para la administración, han cargado con pesadas deudas las casas de Saint-Hippolyte y Ebersmunster; su familia, que ha contribuido con su dinero a la compra y al acondicionamiento de Ebersmunster, y que se cree por eso con derecho a intervenir en los asuntos de la Compañía en Alsacia, querría que se reservase para la mejora de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster los superávits de las demás casas de Alsacia, a lo cual el P. Chaminade no puede acceder.

²⁴ *Si vis amari, ama* [atribuido a Séneca].

750. Agen, 23 de julio de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

El sr. Perrigüey me escribe, mi querido hijo, el día 15 de este mes, que usted ha tenido la bondad de darle un colaborador, pero, me dice él, por el que siente una antipatía insuperable. Desearía estar completamente en la ropería o completamente en la portería, le importa poco, y que su colaborador estuviera también en uno u otro puesto completamente. Por lo demás, no me dice nada contra la ayuda que usted le ha dado. Esto parece que es una debilidad del sr. Perrigüey: si usted ve que no puede superarla, no parecería difícil dividir los empleos.

El sr. Auguste me ha dado aviso del envío que usted le ha hecho de 8.000 francos en órdenes de pago vía París. Usted hubiera deseado que al mismo tiempo llegasen 12.000 francos, la mitad de Alsacia y la otra mitad de los establecimientos del Midi, y si la cosa pudiese hacerse así, solucionaríamos la deuda entera con el sr. Latour. – Ya le dije que no había tiempo suficiente para estas negociaciones; pero añadiendo 2.000 francos a los 8.000 francos, el sr. Auguste esperaba poder tener un poco de tiempo para los otros 10.000 francos, y yo se lo hice saber al mismo tiempo al sr. Latour.

Las cosas en Alsacia no están como usted las imagina. Los hermanos Rothéa han hecho en Saint-Hippolyte y Ebersmunster, en pequeño, lo que el sr. Auguste ha hecho en grande en el internado Sainte-Marie. Se han endeudado con los de fuera en unos 7.000 u 8.000 francos. Digo con los de fuera, porque además estos dos Establecimientos debían por lo que dicen 9.000 francos al de Colmar. Yo repuse los 9.000 francos adelantados por Colmar. Me pidieron que les dejase todos los ahorros de los establecimientos de Alsacia: les concedí todos los ahorros y superávits que pudieran conseguir durante tres años en Saint-Hyppolyte y en Ebersmunster, a partir de este año. Ellos no han quedado contentos; han comunicado sus quejas a su familia, que se ha irritado bastante, porque han explicado las cosas a su manera. Les escribí después diciendo que sus deudas entrarían en la gran liquidación, pero según su rango. Yo creía que todo se había terminado, porque el sr. Luis Rothéa me escribió que había satisfecho a todos los proveedores de Ebersmunster. Le escribí la circular confidencial que le escribí a usted; envié al mismo tiempo la segunda circular a todos los Jefes de establecimiento. El sr. Rothéa ha visto mal que se quisiese que los cuatro Establecimientos exceptuados²⁵ contribuyesen a la liquidación que él llama de Burdeos y no dejaran [sus superávits] para Alsacia, es decir para Saint-Hippolyte y Ebersmunster. Todos sus gastos de Ebersmunster se han hecho a mis espaldas, e incluso contra mi autorización: pero han reconocido haber actuado mal.

Cuando me di cuenta de que el sr. Luis Rothéa paseaba su mal humor por los establecimientos, le impedí hablar con los tres establecimientos de Colmar, Ammerschwir y Ribeauvillé; en cuanto al de Sainte-Marie-aux-Mines, del cual él es Jefe, podía hacer lo que quisiera.

Recomendé especialmente al sr. Coustou, [Director de Colmar], la más estricta economía y que hiciese un cálculo aproximado de los ingresos que el establecimiento podía tener, con sus presumibles gastos. Cuando el sr. Rothéa entregó el Establecimiento al señor Coustou, le dejó en caja 5 francos, y entre 400 y 500 francos de deudas. Cuando recibió mis últimas cartas, acababa de reponer la ropa blanca del establecimiento y otros objetos necesarios; me prometió toda clase de ahorros, y poco tiempo después me hizo llegar una orden de pago de 500 francos. Acabo de escribirle que le informaré a usted sobre el enojo que había impedido al sr. Rothéa determinar lo que presumiblemente podría cobrar a lo largo del

²⁵ Colmar, Ammerschwir, Ribeauvillé y Sainte-Marie-aux-Mines.

año, que yo pensaba que quizá usted podría ir a verle. Colmar es el establecimiento más holgado y uno de los más regulares, sobre todo el sr. Coustou. Hay que rogar para que la estima general de que goza no le cambie completamente²⁶: hasta ahora se ha comportado siempre con gran modestia y desconfianza de sí mismo. El pequeño Establecimiento de Ammerschwir, [dirigido por] el sr. Benito Enderlin, que es muy entendido en lo temporal, y el de Ribeauvillé tienen muy pocos recursos; pero ahorran todo lo que pueden y hacen siempre algunas pequeñas economías. Esta es la situación de Alsacia; vea lo que buenamente se puede hacer y cuánto se puede sacar: es mejor que una sola cabeza lo soporte todo.

No hay nada que hacer por el momento en el Midi: ya le hablaré en otro momento de su situación.

Tengamos confianza, mi querido hijo; el Señor nos sacará de todo apuro: él quiere probarnos, y jeso es justo!

Reciba, mi querido hijo, el testimonio de mi inquebrantable afecto.



751. Agen, 4 de agosto de 1834

Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Su carta, mi querido hijo, que salió de Vesoul el 24, llegó aquí el 29.

Pienso que el sr. Galliot podrá ayudarle mucho, si toma a pecho el asunto. ¿Sabe usted a qué acuerdos ha llegado con su familia tras la muerte de su padre?

No creo que el sr. Auguste haya reservado los 1.000 francos para el sr. Latour; pero he sabido por el sr. Mémain, que ha estado en Burdeos, que el sr. Latour tenía dificultades para recibir 10.000 francos. El sr. Auguste no me ha escrito todavía nada sobre este asunto: quizá sabe usted más que yo. El sr. Auguste querría pedir prestado, y entonces, nuevo contrato, ¡más hipotecas!... Si fuese posible seguir la senda ya iniciada, seguro que resolveríamos la situación, economizando en todo, no haciendo en ningún sitio más reparaciones que las urgentes, vendiendo todo lo que esté disponible, etc. El internado Sainte-Marie está prácticamente lleno: necesariamente hay que hacer algunos gastos para recibir a más alumnos. ¿Se mantendrá el internado secundario de Saint-Remy? Finalmente el P. Lalanne se ha decidido ya²⁷.

Creo que sería conveniente que el sr. Brunet siguiese todavía en Saint-Remy: escribiré inmediatamente en ese sentido.

No dudo, mi querido hijo, de que usted pone empeño en el asunto de nuestra liquidación; pero, con toda franqueza, me cuesta creer que emplee todos sus medios intelectuales para llevarla acabo. Comprendo que no puede usted adelantarse *indiscretamente*; que le es difícil calcular presumiblemente lo que podría conseguir de los internados, sobre todo del internado secundario en la situación en que está, y las ganancias de las fincas: puede haber imprevistos. El pasado 29 de julio, se ha levantado sobre la parroquia de Saint-Loubès una tormenta horrible: toda la cosecha pendiente ha sido completamente destruida por el granizo. Pero en los asuntos importantes que se quieren resolver, se dan vueltas y revueltas, se compara, se compensa, se estudia, se pesa su valor, etc. Trate de hacer

²⁶ El P. Chaminade parece presentir ya la suerte del joven director de Colmar...

²⁷ A quedarse en Burdeos, porque Saint-Remy le seguía atrayendo: mantenía relaciones e influencia, y todavía el 8 de julio había escrito al final de una carta bastante amarga al P. Chevaux: «Todos los intentos que he hecho y he tenido que hacer para volver a Saint-Remy han sido infructuosos...».

toda clase de esfuerzos, pero esfuerzos sostenidos, y espero que Dios los acompañará con sus bendiciones.

Consiga, mi querido hijo, los préstamos necesarios para hacer sus provisiones de trigo y de vino, puesto que uno y otro están a buen precio y son de buena calidad. Será difícil que se pueda hacer lo mismo en Alsacia. El ecónomo de Saint-Hippolyte acaba de escribirme que los hermanos Rothéa, para pagar las deudas de Ebersmunster, ¡le habían dejado con unos céntimos y una casa llena de gente! El internado [de Burdeos] y la Magdalena tenían en Saint-Loubès la mayor parte de su provisión de vino, y ya sabe usted cómo han ido las cosas. ¡Que el Nombre del Señor sea bendito en todo!

Ha hecho usted bien en reclamar las dos becas y media que se le deben para 1833. Hágame saber la respuesta del sr. Galliot; ¿ha cobrado su beca y media²⁸?

Reciba, mi querido hijo, la expresión de mi afecto de siempre.

P.S. Le escribo precisamente, mi querido hijo, el 4 de agosto²⁹; desde ayer a la tarde, le deseo prácticamente en todas mis oraciones una buena fiesta: deseo ardientemente su santificación.

752. Agen, 5 de agosto de 1834
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Copia – AGMAR)

Trabajemos, mi querido hijo, con todas nuestras fuerzas en la obra del Señor, ¡pero no nos olvidemos de nosotros mismos!

Recuerde a menudo el consejo de san Bernardo al Papa Eugenio, su antiguo discípulo: [*Sé depósito, y no canal*]³⁰.



753. Agen, 13 de agosto de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Sus razonamientos, mi querido hijo, sobre el sr. Mérigot son muy atinados: voy a escribirle unas palabras para animarle y consolarle. Procure hacerle escribir a menudo un poco y, de vez en cuando, dar una pequeña clase remplazando a otro. Con que escriba cada día un poco, aunque no sea más que dos o tres líneas, aprenderá a la larga bastante; usted y él estarán más tranquilos: estamos en tiempos difíciles.

He recibido también las quejas del sr. Marres. Este joven es poco inteligente. Hace falta con él una paciencia que no se canse: por lo demás, hace bastante bien la cocina. En Gray estaban muy contentos con él; pero no creo que pueda ser ayudante de otro cocinero: no tiene suficiente discreción ni quizá la suficiente virtud para esto. Puesto que no está usted contento de Juan, puede prescindir de él cuando los internos estén de vacaciones: hasta entonces no hay que decir nada. Le hago llegar la primera página de la carta del sr. Marres: no aparente haberla recibido; pero adviértale con alguna llamada de atención; voy a escribirle también unas palabras.

²⁸ Se trata de las becas concedidas por los departamentos del Alto Saona y del Jura a las escuelas normales de Saint-Remy y de Courtefontaine.

²⁹ Festividad de santo Domingo, patrón del sr. Clouzet.

³⁰ . *Concha esto, et non canalis!*

El sr. Louis Rothéa, así como su hermano Xavier³¹, parecen estar de vuelta de sus prejuicios. He aquí algunos pasajes de la última carta del sr. L. Rothéa: «Los asuntos temporales de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster han mejorado sensiblemente, gracias a las acertadas medidas de aumento de la pensión, al bajo precio de los productos y a la multiplicación de los internos. Preveo, para fin de año, un beneficio de unos 6.000 francos, no comprendidos los 2.000 francos que había que gastar en el presente año en camas, ropa blanca y otros objetos del mobiliario. Con este beneficio, se podrán pagar, y en parte ya se han pagado, las deudas atrasadas de las dos casas, pero sin contar los préstamos de 6.000 a 7.000 francos que se deben a tres particulares. Espero que con la bendición de Dios, el acierto en la dirección de las dos casas y la unión y el acuerdo entre los miembros de la Compañía, se podrán saldar las deudas de aquí a dos años, y desarrollar cada vez más estos dos interesantes y muy útiles Establecimientos».

«Xavier, mi hermano, se había predispuesto contra la Compañía de María, hace algún tiempo, a causa de algunas habladurías indiscretas que hubo: pero parece reponerse. Ha enviado 1.600 francos al sr. Geng para comprar tierras en venta, próximas al huerto de Ebersmunster, para hacer una provisión de vino en Saint-Hippolyte, etc.».

El sr. L. Rothéa además parece apenado de que yo le haya encargado a usted sacar partido de los superávits de Alsacia; asegura el interés de él tanto por el Midi como por el Norte. Creo que usted podrá todavía sacar mucho partido del sr. L. Rothéa para la economía de los Establecimientos de Alsacia.

El sr. Robé podrá seguir siendo ecónomo en Saint-Hippolyte, pero todavía bajo la inspección del sr. L. Rothéa; uno y otro necesitan todavía ser tenidos como al límite. No he decidido todavía para Ebersmunster: mientras tanto es el sr. L. Rothéa quien administra por el sr. Geng; pero esto no es soportable. No hago reflexiones sobre ello. Comprenderá cuántas cartas me he visto obligado a escribir para poner en Alsacia el cierto orden que allí reina.

El sr. Auguste le habrá escrito sin duda que el sr. Latour no ha querido recibir 10.000 francos sino que concede un plazo de un año para el pago de la suma total. El sr. Auguste me propuso emplear esos 10.000 francos en el pago de otras deudas apremiantes; le he respondido que estaba muy interesado en que él pagase íntegramente, que tratase de conseguir un préstamo de 10.000 francos por esos pagarés, etc., que haríamos todo lo que nos fuese posible para ayudarle a cumplir con los pagarés. Voy a intentar todavía ante el sr. Rothéa tener con los jefes de los Establecimientos de Alsacia los superávits presumibles que puedan conseguir. Estos jefes harían sus pagarés al sr. Rothéa y este nos haría uno o dos pagarés a orden de usted; me parece que los negociaría mejor que un gran número de pequeños pagarés. Además el sr. Rothéa está en mejores condiciones que usted para vigilar el pago de los pequeños pagarés que le hayan hecho.

¿Le dije que el granizo había hecho mucho daño también en Sain-Loubès? No cesemos de bendecir, por todo, el santo Nombre de Dios.

Reciba, mi querido hijo, mi cariñoso abrazo.



Entretanto, el proyecto de viaje al Norte, insinuado en la carta del 20 de junio al P. Chevaux, se había convertido en una firme resolución. El P. Chaminade veía cada vez más claramente que solo de aquí podía esperar los recursos indispensables para la liquidación, y que su presencia era necesaria para el éxito de la operación. Además, una visita a estas Provincias alejadas se imponía, después de años tormentosos como los que habían seguido a la Revolución de 1830.

³¹ Afiliado a la Compañía.

Finalmente, había que preparar el futuro e iniciar con buen pie las casas de formación de una y otra Provincia, Franco Condado y Alsacia. Hacia finales de agosto, el viaje está definitivamente decidido y el P. Chaminade informa de ello al P. Chevaux y al sr. Clouzet.

754. Agen, 25 de agosto de 1834
Al P. Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibí, mi querido hijo, su carta del 14 de este mes. Varias cartas que yo había escrito antes de la llegada de esta le habrán informado sobre las vacaciones y sobre mi fuerte deseo de que no haya excursiones durante ese tiempo, sino que todos reunidos puedan pasar unas vacaciones agradables, útiles y edificantes.

Espero llegar a Saint-Remy quizá antes del 20 de septiembre, y allí decidiremos sobre los otros asuntos de su carta: rece y haga rezar por los viajeros

Reciba, mi querido hijo, mi cariñoso abrazo.



755. Agen, 26 de agosto de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Quizá sabrá ya, mi querido hijo, que mi proyecto de ir a Saint-Remy está completamente decidido, salvo grandes obstáculos imprevistos. Saldré poco más o menos hacia la Natividad de la Santísima Virgen. Pasaré por Noailles, donde me detendré el menor número de días posible. No tengo idea de pararme en ningún otro sitio, más que a lo sumo en Besanzón, quizá un día, en el Seminario mayor. Podría usted avisar a esos señores si tiene alguna ocasión de ver a alguno de ellos.

En esta semana, haré poner en el transporte una caja a la dirección de usted, que contiene algunas antiguallas para mi uso: le enviaré el recibo para retirarla. No llevaré conmigo más que una maleta muy ordinaria, que contiene mis efectos personales.

El sr. Auguste le habrá dicho cómo estaban sus asuntos. El sr. Latour se decide a aceptar 10.000 francos; como el sr. Auguste no podía dar el dinero justo de 2.000 francos le envié un pagaré de 1.200 francos, sacado por el sr. Mémain. Imagino que todo está terminado desde el jueves o viernes último. El pagaré de 1.200 francos vence a los tres meses... La sra. Viuda de Coste, a la que se le debían 3.000 francos al 6 % de interés, acaba de morir; su heredero pide ser pagado íntegramente; le he prometido que lo sería en el plazo de tres meses. Pondré en la caja todos los estados de cuenta con el sr. Auguste. Usted podrá hacerse mejor un plan total de la liquidación. El sr. Mémain está tan ocupado que desde que hizo ese balance con el sr. Auguste dudo que lo haya vuelto a mirar.

Espero impaciente el momento de abrazarle, ahora que está todo decidido: reciba mientras tanto el testimonio de mi inquebrantable afecto.



756. Agen, 29 de agosto de 1834
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Le reitero, mi querido hijo, el propósito formal de ir a verle a Saint-Remy. Espero llegar antes del 20 de septiembre, sin poder todavía concretarle el día de mi llegada, porque tendré que pararme en ruta.

He recibido su carta del día 20, en que me comunica los tristes sucesos del 19 y del 20. Acabo de informar de ello al P. Lalanne; podría ver usted la manera de estar con el brigadier que ha detenido al joven y, sin parecer que pasa por su casa expresamente, le podría preguntar el contenido del atestado que ha redactado de este arresto.

He recibido las dos cartas del P. Fontaine al mismo tiempo; le responderé verbalmente. He escrito sin embargo al P. Lalanne exponiéndole la necesidad que él tendría del sr. Dürr.

Siga con el sr. Auguste: hablaremos de todo.

Espero de la asistencia del Señor que llegaremos al término de todo. No nos quejamos del peso de nuestra cruz: la que él se dignó llevar por nosotros era incomparablemente más pesada.

Le reitero aquí mi cariñosa amistad.



757. Agen, 3 de septiembre de 1834
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Orig. – AGMAR)

Respondo, mi querido hijo, al sr. Bouveret. Es verdad que si no tiene el deseo de su salvación, si no teme los juicios de Dios, si la fe en una eternidad desgraciada para los pecadores impenitentes no puede detenerle de sus desórdenes, entonces es verdad que debe abandonar, no porque no tenga vocación sino porque rechaza el insigne favor que le hace la misericordia divina. Explíquele estas grandes verdades: puede servirse para ello de mi respuesta. La negligencia que él pusiera en querer meditar las grandes verdades de la religión, sería una prueba de que había caído en un estado de ceguera y de endurecimiento que no nos permitiría conservarlo más tiempo...

Lo que me dice de su joven hermano me agrada mucho. Trate de fundamentarle bien en la fe práctica: tengo siempre mucho miedo de una piedad que no sea por así decirlo más que superficial, y que no tenga por principio los puros motivos de la fe.

No entiendo mucho lo que usted me dice de los viajes del sr. Troffer: voy a informarme sin mencionarle a usted para nada.

Anime a la srta. Coudre a comprar el figle³² y, si es necesario, vaya pagándolo con estipendios de misas.

Está bien que su hermano siga aplicándose en la escritura. Espero que todo irá bien. Voy a escribirle unas líneas.

Voy a estar cerca de usted muy pronto, mi querido hijo, lo que me da la esperanza de verle y abrazarle, quizá incluso de pasar por Courtefontaine.

³² La srta. Coudre, fundadora del establecimiento de Courtefontaine. – El figle (u oficleido), instrumento de viento, entonces empleado para acompañar al canto de la iglesia.

¡Cuánto deseo que progrese cada día más en las virtudes religiosas y sacerdotales, y que usted sea un verdadero hombre de oración!

Cuente, mi querido hijo, con mi inquebrantable afecto.



En el momento de dejar Agen, el P. Chaminade escribía a Mons. Jacoupy un adiós entristecido por el recuerdo de los antiguos conflictos.

Ignoramos en qué consistían los obstáculos que retenían al Fundador y le impedían visitar al obispo. ¿Era la enfermedad del anciano prelado, o más bien ciertas susceptibilidades de su entorno? Esta última hipótesis es la más probable. Lo cierto es que los sentimientos recíprocos de estima y afecto no habían cambiado: la carta que sigue es una prueba de ello, en lo que concierne al P. Chaminade, y en lo que concierne al obispo, la calurosa aprobación dada por él a la obra del Fundador en el momento en que este presentaba las Constituciones a Roma³³.

**758. Agen, antes del 8 de septiembre de 1834
A monseñor Jacoupy, obispo de Agen**

(Orig. – Arch. del Obispado de Agen)

Monseñor,

Me alejo de Agen, y quizá por mucho tiempo: me alejo con gran pena, al no ver accesible su puerta para expresar a Su Grandeza mis muy sinceros sentimientos de profundo respeto y de cariñoso afecto hacia su persona; pena además por no haber podido hacer en el Instituto de las Hijas de María lo que la amable Providencia de Dios parecía pedir durante mi larga estancia en esta ciudad. He adorado y sigo adorando los impenetrables juicios de Dios.

La comunidad de las Hijas de María deplora las falsas ideas que la han alterado: la dejo en excelentes disposiciones.

Con profundo respeto, Monseñor, su muy humilde y obediente servidor.

P.S. He expuesto al P. Moran las razones que me llevaban a creer que mi visita no agradaría a Su Grandeza.



El 8 de septiembre, acompañado de su secretario, sr. Bonnefoi, el P. Chaminade dejaba Agen, se paraba en Noailles, bajaba a Lyon y, después de pasar por Besanzón, llegaba a Saint-Remy hacia finales de mes.

Un trabajo, al que su correspondencia de 1834 no hace ninguna alusión y que sin embargo le había ocupado durante los últimos meses de su estancia en Agen, era la revisión de las Constituciones, redactadas por el P. Lalanne en 1829. El trabajo debía

³³ «Mi querido Padre, escribía el obispo al Fundador, me produce gran satisfacción secundar la petición que usted me ha hecho...», y el prelado se expresaba en estos términos en su Súplica a Gregorio XVI: «El P. Chaminade, venerable sacerdote de Cristo, me pide que recomiende su obra a Su Santidad. Respondiendo de todo corazón a este deseo, Santísimo Padre, suplico humildemente y con confianza a Su Santidad que se digne aprobar el Instituto de Hijas de María... Que si en algún momento surgieron enojosos conflictos, la única causa, si no me equivoco, era el hecho de que las Constituciones de la Orden no habían sido confirmadas por la autoridad apostólica» (3 de agosto de 1838).

de estar acabado cuando salió, al menos en su primera parte, la que trata del espíritu mismo de la Compañía y de las virtudes religiosas de sus miembros: efectivamente, en cuanto llegó a Saint-Remy, la promulgó, acompañándola con la siguiente circular:

759. Saint-Remy, 2 de octubre de 1834
Circular a toda la Compañía

(Orig. – AGMAR)

GUILLERMO-JOSÉ CHAMINADE, SUPERIOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA A SUS QUERIDOS HIJOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA.

Vosotros, queridos hijos, esperabais con razón una respuesta más rápida que la que hoy recibís.

En mi última circular³⁴ os expresaba el deseo que tenía de restablecer entre vosotros una plena uniformidad en vuestro modo de vestir religioso. Quedé edificado tanto por la expresión de vuestra sumisión como por los detalles que me dieron los antiguos de todo lo que se había practicado desde el comienzo de la Compañía. Estaba a punto de establecer el Reglamento, –la carta de envío estaba ya prácticamente terminada–, cuando sobrevinieron necesidades más urgentes, y la actividad que me vi obligado a dedicar a la correspondencia me forzó a suspender este pequeño trabajo.

Hubiera podido retomarlos antes, pero los Jefes generales de la Compañía me invitaban, de manera muy apremiante, a trabajar en las Constituciones, y me hacían ver, con mucho tacto y discreción, mi edad avanzada y sus consecuencias.

Yo no estaba preocupado por este aspecto tan importante, porque parece que pocas Sociedades religiosas, en el mundo cristiano, están mejor reguladas y constituidas que la Compañía de María desde su origen.

Antes de la Compañía existía, desde hacía varios años, el Instituto de las Hijas de María, con Constituciones muy extensas, Reglamentos generales generales y particulares, y una Dirección prácticamente completa en las vías de la perfección religiosa³⁵.

Cuando llegó el tiempo señalado por la divina Providencia, se hizo un plan general del Instituto o Compañía según las Constituciones de la Compañía de María, que fue sometido al examen y autorización de Monseñor d'Aviau, entonces Arzobispo de Burdeos³⁶. Se adoptaron las Constituciones de las Hijas de María, con los matices que necesariamente comportaba la diferencia de sexo. Esos matices fueron establecidos por la organización y puestos en práctica por los primeros miembros que formaron el núcleo de la Compañía.

¿Qué faltaba todavía para que la Compañía pudiese desarrollarse decididamente? El beneplácito y el favor del Soberano Pontífice. El plan general, pero más resumido, le fue presentado en una súplica, con nueva aprobación de Monseñor d'Aviau³⁷. El Breve que vino consoló y animó a la Compañía naciente y, por así decir, todavía en su cuna.

En el Consejo de la Administración general se decidió, hace seis años cumplidos³⁸, que se haría una redacción de las Constituciones de las Hijas de María para la Compañía: estas Constituciones están tan desarrolladas que convenía resumirlas para obtener la aprobación de la Santa Sede. Esta redacción fue trabajada, hace cinco años, por uno de los miembros

³⁴ Del 4 de enero de 1834.

³⁵ Véase *Esprit de notre fondation*, nn. 812-816.

³⁶ Carta 102 (en *Cartas I*).

³⁷ Carta 110 (en *Cartas I*).

³⁸ Carta 449 (en *Cartas II*).

primitivos de la Compañía³⁹. No es totalmente exacta, sobre todo en las partes de la organización y del gobierno. No fue culpa suya: para hacer su trabajo, no podía tener más que el conjunto de las Constituciones de las Hijas de María; faltaba entonces el plan general de la Compañía aprobado por el sr. Arzobispo de Burdeos, así como la súplica primitiva dirigida al Soberano Pontífice.

Vuestros primeros Jefes, mis queridos hijos, temen que, si la muerte viene a arrebatarme de este mundo antes de que esté hecha la redacción, se levante una tormenta en la Compañía. En consecuencia, he creído deber ocuparme de ella. Cada día le consagro todo el tiempo que puedo arrancar a mis otras ocupaciones, como una preparación a la muerte. He pensado que debía comenzar por un *Extracto de los Reglamentos generales que son de la incumbencia del Oficio de celo*, reuniendo para ello algunos artículos constitutivos análogos, y hacer de ellos un todo; adjunto también los *Reglamentos sobre la educación cristiana*: seguirán enseguida los Reglamentos particulares.

He comenzado mi trabajo por este Extracto porque me parece el más importante: el del vestido es solo una parte muy pequeña. El cumplimiento de estos Reglamentos generales, desde el punto de vista de las Constituciones, hace al religioso: es lo que permite dar a los religiosos el nombre de regulares⁴⁰.

¡Qué satisfacción para mí, mis queridos hijos, saber o ver con mis propios ojos –porque estoy haciendo mi visita– que la regularidad reina en todas partes; que, si hay algunos abusos, son reformados, y que aun cuando algunos, con ideas erróneas, han hecho falsas interpretaciones de nuestros Reglamentos, las reconocen y abjuran de ellas! Por otra parte, el Jefe general de celo podrá ejercer mejor su importante Oficio, desde el momento en que sepa que todos estáis instruidos sobre vuestros deberes religiosos.

Otra ventaja que sacaréis de ellos será que siempre tendréis temas para vuestras conferencias semanales. En los diversos Establecimientos, los Jefes se ven a menudo en dificultad para encontrar temas adecuados, o no tienen tiempo para prepararlos de inmediato: en adelante no tendrán más que abrir el Extracto que les envío y leer algunos párrafos: cada uno hará sus reflexiones, etc. – Las culpas y los capítulos podrán tener también más consistencia.

Deseo, mis queridos hijos, daros cuenta de lo que pasa en mi alma. No pienso más que en vosotros; no me ocupo más que de vosotros. Mis fuerzas y mi vida se consumen por vosotros. Mientras dure mi peregrinación en esta tierra de exilio, trabajaré en haceros felices tanto en el tiempo como en la eternidad. *En el tiempo*: no hablo de ello, porque ningún mortal en la tierra es más feliz que un verdadero religioso.

Si veis entre vosotros algunos que están a disgusto en la Compañía de María, ¿no son los que se han relajado y no cumplen sus deberes? Por el contrario, los que son fervientes, ¿no tienen la paz de Dios, que es un pregusto de la patria celeste? Sí, mis queridos hijos, el yugo del Señor es suave y amable: no hay en este sentimiento ninguna raíz de amargura.

Al recibir este Extracto, quizá algunos buscarán con avidez un párrafo sobre la devoción de la Compañía a su augusta Madre y Patrona. Otros querrán encontrar una orientación resumida sobre la oración mental. Esos temas, por muy preciosos que sean para nosotros, no deben entrar en un Extracto de reglamentos: pero los supliré lo antes posible, y me servirá de ocasión para otra circular. Esta quizá os llegue cuando estéis en retiro. Aplazo el

³⁹ El P. Lalanne.

⁴⁰ Véase *Esprit de notre fondation*, n. 830. – Sobre esta primera parte de las Constituciones, mons. Mathieu, arzobispo de Besanzón, escribía al Fundador: «He leído con mucha edificación el *Extracto de los Reglamentos generales* de su Compañía, que usted ha tenido la bondad de comunicarme: hay, en estos Reglamentos, Espíritu de Dios, gran comprensión general de la Congregación en su conjunto y detalles muy útiles» (20 de noviembre de 1836).

retiro de Saint-Remy, precisamente a causa de este Extracto, con el fin de que todas las casas puedan recibirla antes del comienzo del año escolar.

Que el Señor, mis queridos hijos, por la mediación de la augusta María, derrame sobre todos vosotros sus más abundantes bendiciones.

P.S. Quizá algunos de entre vosotros, mis queridos hijos, sobre todo los que conocen bien nuestras Constituciones y la redacción que hizo de ellas una pluma delicada, hace seis años, dirán que no hay nada nuevo, y me alegraré de ello. No tengo más pretensión que poner ante vuestros ojos lo que debéis ser. A vosotros corresponde ver si lo sois..., si os reconocéis en ellas⁴¹.

El envío oficial del Extracto de los Reglamentos generales se hizo el 8 de octubre, y al texto le seguía la declaración siguiente:

Aquí se establecen las Reglas generales que afectan a todos los religiosos de la Compañía de María: están fielmente extraídas de los Reglamentos generales y de las Constituciones aprobadas al principio por el sr. Obispo de Agen y poco después por el sr. Arzobispo de Burdeos, y adoptadas por la Compañía desde su origen.

Se han incluido en las Reglas generales las de la Educación cristiana, porque la generalidad de los religiosos se dedica a ella directamente y los que se ocupan en los trabajos manuales y en las artes y oficios trabajan indirectamente con los mismos fines.

En consecuencia, habiendo percibido, tanto por nuestra correspondencia como por nuestras visitas, que había degenerado el espíritu primitivo de la Compañía y que algunas reglas eran descuidadas en varias casas, con el pretexto de que no eran suficientemente conocidas, nos hemos afanado en hacer el Extracto aquí arriba reproducido y en hacer sacar una copia original, que hemos cuidadosamente cotejado y suscrito *Ne varietur*.

Y seguidamente hemos ordenado que se sacasen copias para cada Establecimiento y que fuesen igualmente cotejadas por nuestro Secretario particular e inmediatamente enviadas a todos los Jefes de las casas.

Ordenamos a todos los Jefes que comuniquen este Extracto, sin omisión de ningún artículo, a todos los que les están sometidos y se aseguren de su conocimiento pleno: les permitimos sacar copias a todos los que tienen compromisos definitivos.

Permitimos a los Jefes comunicarlo a nuestros srs. Arzobispos y Obispos, así como a sus Vicarios generales si lo desean; pueden también comunicarlo a sus confesores: pero retirarán siempre las copias comunicadas, teniendo cuidado además de que ninguna copia pase a otras manos sin nuestro permiso expreso.

Dado en Saint-Remy, donde estamos haciendo una visita, con nuestra firma y el refrendo de nuestro Secretario particular, el 8 de octubre de 1834.

⁴¹ Como se ha visto en el lugar correspondiente, el texto de las Constituciones, preparado por el P. Lalanne en 1828-1829, y sometido enseguida al examen de los religiosos antiguos, no había podido ser publicado todavía, a causa de los disturbios de 1830.

Los *Extractos de los Reglamentos generales* de 1834 reproducen casi íntegramente el Primer Libro de la redacción de 1829, a excepción de un pequeño número de artículos suprimidos o añadidos: el único añadido importante es el de los artículos 203-229, al tratar «De la manera de vivir en sí mismo y consigo mismo».

Y esa misma redacción fue todavía conservada, salvo algunas raras modificaciones, en el texto de las Constituciones enviado a Roma en 1839.

Solamente en el Segundo Libro de las Constituciones, al tratar de la organización y del gobierno de la Compañía, el trabajo primitivo del P. Lalanne fue reestructurado en gran parte por el Fundador.

Véase *Esprit de notre fondation*, n. 828.

760. Saint-Remy, 22 de noviembre de 1834
A Monseñor de Cheverus, Arzobispo de Burdeos

(Orig. – AGMAR)

Monseñor,

Me disponía seriamente a volver a Burdeos, y estaba ya a punto de hacerlo, cuando vi la necesidad de recorrer los Establecimientos que la Compañía tiene en el Nordeste de Francia. Mi Consejo juzgó que era más prudente salir de Agen mismo que pasar por Burdeos, y así me he visto privado de la gran satisfacción que hubiera tenido de saludar a Su Grandeza y ponerme a sus órdenes.

Me he detenido en Saint-Remy, donde pienso pasar el crudo invierno, salvo una excursión a Besanzón y a la antigua abadía de Acey, en el Jura, donde las Hijas de María tienen un convento importante: trataré de hacer coincidir mi excursión a Besanzón con la llegada del sr. Arzobispo de esta extensa diócesis⁴².

Todo el tiempo que puedo hurtar a mi correspondencia y a muchas otras ocupaciones, trabajo en redactar nuestras Constituciones y Reglamentos generales. Acabo de hacer un Extracto de estos últimos, en lo que se refieren a lo que nosotros llamamos Jefe general de celo; hago que mi Secretario lo envíe a todas las casas de la Compañía, y he pedido al P. Caillet que haga sacar una copia, la coteje y la presente a Su Grandeza... Me sentiría muy halagado si se dignase dar su aprobación.

El P. Caillet me pide, por este correo, un certificado para el sr. Saussol, semejante al que hice para el P. Fontaine⁴³: no recuerdo con precisión su forma; pero espero que el que tengo el honor de enviarle por medio del P. Caillet cumpla el objetivo.

Espero enviar a Besanzón, para la ordenación de Navidad, a tres de órdenes menores para el subdiaconado y un diácono para el sacerdocio.

La Compañía de María marcha, muy a duras penas, la verdad sea dicha; pero, gracias a Dios, no se detiene: está orgullosa de la poderosa protección de su augusta Patrona.

El P. Caillet me informa habitualmente de todas las consideraciones que usted tiene con nosotros: estoy conmovido y lleno del más vivo agradecimiento. Le ruego que reciba, como acción de gracias, el tributo de las oraciones que ofrecemos al Señor por Su Grandeza, y el testimonio del más profundo respeto con el que me declaro su muy humilde y obediente servidor.

Sigue el Certificado anunciado:

Yo, el infrascrito, Superior general de la Compañía de María, prometo sostener y mantener durante toda su vida al P. Saussol, tanto en situación de salud como de enfermedad, de manera que no esté nunca a cargo de la diócesis de Burdeos, aunque ordenado *titulo paupertatis*, en fe de lo cual...⁴⁴.

⁴² Mons. Mathieu, trasladado de Langres a Besanzón tras la muerte de mons. Dubourg (véase la carta 672). Tomó posesión de la sede el 25 de noviembre.

⁴³ Véase carta 624.

⁴⁴ El sr. Pedro-Juan Saussol (1787-1850), nacido en Martinie de Loubous, cerca de Réquista, Aveyron, ejerció primero las funciones de profesor en Rodez. Aquejado de enfermedades precoces, pero animado de un profundo espíritu religioso, entró en la Compañía, en Burdeos, para vivir retirado, prestando los servicios que podía. Tras haber emitido sus primeros votos en 1833 y sus votos perpetuos en 1834, fue ordenado sacerdote en 1835 y enviado a Courtefontaine, donde acabó su carrera. Religioso de una gran austeridad de vida, no hacía más que una comida por día, dormía en el suelo, rezaba día y noche, tomaba parte activa en los trabajos del campo y no ejercía ningún ministerio fuera de la misa. Dejó el recuerdo de un piadoso y santo penitente.



De la correspondencia del P. Chaminade durante los meses de invierno, no quedan más que estos fragmentos mutilados, conservados por el P. Meyer.

761. Saint-Remy, 9 de febrero de 1835
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Fragmento original – AGMAR)

... Hoy él pide hacer sus votos. ¿Qué quiere usted que yo responda? Escríbame todas las circunstancias que pueda usted conocer de ese viaje. No he visto nunca en él nada de lo que gustaría ver en un verdadero religioso, sobre todo un religioso eclesiástico, que piensa dedicarse próximamente al sacerdocio. En realidad, no hay nada exterior que sea contrario más que su misma obstinación en una materia muy grave. Lo que aumenta aquí la dificultad es su promoción al subdiaconado, y transcurre el tercer año desde lo que yo casi diría esta desgracia... Me viene la idea de que, si después del nuevo informe que usted tendrá que hacerme, no puedo encontrar la manera de decidirme, podríamos consultar a su obispo: todavía le pertenece; no nos pertenece...

... 6º Hay que observar la abstinencia de Quincuagésima: esa es la norma. ¿Hay dificultades para conformarse a ella en todo o solamente en parte? El Jefe de cada establecimiento debe exponer estos inconvenientes, y el Establecimiento es dispensado si hay motivo para la dispensa.

7º Voy a escribir unas líneas al sr. Claverie y recomendarle una gran sobriedad.

8º Toda infidelidad e impureza cualquiera obstaculizan la unión con Dios. Para conseguir hacer oración, trate, al comenzarla, de renunciar a todo tipo de afectos profanos; únase a Jesucristo como nuestro Jefe y nuestro Mediador ante Dios, para orar en él, por él y con él. Únase también a la Santísima Virgen, que dispondrá a su adorable Hijo a servirle de Mediador.

La lectura del *Tratado del Amor de Dios* de san Francisco de Sales es muy buena: los primeros capítulos, sin embargo, son más un estudio que una lectura espiritual.

Reciba, mi querido hijo, el testimonio de mi cariñosa amistad.



762. Saint-Remy, 17 de febrero de 1835
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Fragmento original – AGMAR)

Una obediencia ciega me parece que es el único remedio para la enfermedad del escrúpulo que atormenta al sr. Perchet. Hay que comprender los escrúpulos en una esfera a menudo muy amplia, sobre todo cuando son realmente piadosos y tienen el temor de Dios. Si usted cree que le doy demasiada amplitud o que omito algunas circunstancias importantes, tenga la bondad de decírmelo.

Sigamos adelante, mi querido hijo; trabajemos por la gloria de nuestro buen Maestro y de su augusta Madre, a pesar de las contrariedades, las penas y las dificultades de todo tipo: pero pongamos siempre cordura y prudencia.

Reciba mi cariñoso abrazo.



763. Saint-Remy, 12 de marzo de 1835
Al P. León Meyer, Courtefontaine

(Orig. – AGMAR)

Tengo una gran confianza, mi querido hijo, por lo que me dice en su carta del día 8 de este mes, en que el Señor le bendecirá a usted y bendecirá al sr. Galliot, no solo sus personas sino también sus obras.

El tiempo le explicará, mi querido hijo, el enigma que nos presenta la conducta del sr. Jacquot: ¡tengamos paciencia! Guíelo siempre por las hermosas vías del espíritu del cristianismo y del estado religioso, y vea cómo responde.

Si no he dicho cómo el sr. Silvain tenía que emitir sus votos el Miércoles de ceniza, es que no había nada que cambiar en el modo ordinario de la emisión de los votos. Pero podría hacer usted una pequeña ceremonia en particular sin más testigos que los que están comprometidos definitivamente: después de la ceremonia, firmaría la fórmula de los compromisos civiles⁴⁵, y usted me la transmitiría.

La muerte es siempre temible, aunque deseable. Invite al sr. Claverie a aceptarla con espíritu de penitencia, y también con espíritu de fe, como cristiano y religioso, y también a mantenerse siempre unido a Nuestro Señor que muere, y muere en la cruz⁴⁶.

Pienso que el sr. Destaing porque él es el enfermero del enfermo; pero también porque él mismo está aquejado (*sic*). No recuerdo lo que usted me dijo antes del sr. Destaing; me parece oír hablar de él por primera vez.

Escribí ayer al P. Bardenet para tener una decisión definitiva sobre lo que ofreció al sr. Galliot. ¿Cómo puede usted decir que no es necesario construir nuevos edificios para un Noviciado? ¡Y, sin embargo, dice usted que han tenido la clase en el estudio de la comunidad! No debe tratarse de un empleo parcial de los 2.000 francos dados al sr. Galliot: o el P. Bardenet mantiene su ofrecimiento o nosotros decidiremos otra cosa; quiero una forma de proceder franca y leal.

Las condiciones que usted propone para la admisión del mayor de los hermanos Bertin⁴⁷ me parecen muy razonables, y cuando tome algunos compromisos en la Compañía, será conveniente acudir en ayuda de sus dos hermanos. Avíseme cuando esté todo arreglado. Hay que cuidar a estos tres chicos, porque tienen unos padres muy buenos y muy cristianos.

El sr. Perchet no me ha dado ninguna noticia de su presencia en Vesoul.

Espero, mi querido hijo, que finalmente se entregue del todo a Dios, que su corazón, completamente desprendido de todo objeto creado, se llene del amor del Señor, que este divino amor lo ensanche y sea cada vez más y más capaz de amar. La Hora santa es un

⁴⁵ Véase carta 711.

⁴⁶ El sr. Claverie había muerto la víspera del día en que el P. Chaminade escribía estas líneas. Leemos en los *Anales* de Courtefontaine:

«El señor Guillermo Claverie ha fallecido el 11 de marzo de 1835, a la una y media de la madrugada... Su muerte ha sido muy edificante, y se ha ido de esta vida a la otra como verdadero hijo de María. Hay que haber sido testigo de sus sufrimientos y de su gran resignación a la voluntad de Dios para creerlo. Hablaba de la muerte como se habla de cualquier otra cosa: se sorprendía él mismo de no estar asustado pensando que no tenía más que unos momentos de vida. La fe era tan viva en él que contaba enteramente con la misericordia de Dios y la protección de la Santísima Virgen». Sobre el sr. Claverie, véase la carta 433, en *Cartas II*.

⁴⁷ No tenemos más información sobre este sr. Bertin y sus hermanos más jóvenes: suponemos que se trataba del sr. J. B. Bertin, hermano mayor del sr. Claudio Bertin, el cual dio a este último, en calidad de tutor, el 15 de febrero de 1829, la autorización para contraer el compromiso decenal (véase carta 899, en *Cartas IV*).

excelente medio para conseguirlo. También se contienen muchas gracias en la práctica de los cuarenta días.

Presentaré, mi querido hijo, al gran san José todos mis hijos de Courtefontaine y todas sus necesidades. Les agradezco todos sus buenos deseos con motivo de mi fiesta: tendrán una gran parte en todos mis trabajos, durante el resto de tiempo que Dios me deje todavía en la tierra.

¡Que el Señor se digne derramar sobre usted y sobre ellos abundantes bendiciones!



He aquí la primera carta que nos queda del P. Chaminade al nuevo Arzobispo de Besanzón, el futuro cardenal Mathieu: se refiere a la ordenación de algunos religiosos de la Compañía.

764. Saint-Remy, 12 de marzo de 1835
A monseñor Mathieu, arzobispo de Besanzón

(Orig. – Archivos del arzobispado)

Monseñor,

He recibido las dos cartas que me ha hecho el honor de escribirme. No sé cómo expresarle mi agradecimiento por su caridad y por su celo: pero comprendo que lo que espera no son expresiones de sentimientos sino hechos que los prueben.

Antes de poner en retiro a nuestros tres ordenandos, he creído conveniente, por mi responsabilidad ante Dios, hacerles pasar un examen. He aquí el informe resumido del profesor de teología que lo ha hecho: el sr. Langue, muy bien; el sr. Fridblatt, menos bien, pero suficiente; el sr. Mauchamp, bastante mal. Me atrevo a esperar, Monseñor, que no le parezca mal que retrase el envío de este último a la ordenación y que tenga usted la bondad de mantener sus favores para con él si, después de un segundo examen, puedo decidir enviárselo.

El sr. Fridblatt no es alguien que destaque por sus talentos; no lo creo apto para ejercer exteriormente el santo ministerio, sobre todo la predicación; pero conoce aceptablemente la religión; le gusta y la estudia constantemente; es apto para la obra tan interesante que la Revolución de julio ha hecho suspender, la Escuela normal, erigida para los dos Departamentos del Alto Saona y Doubs.

Enviaré a los dos ordenandos a nuestro humilde Establecimiento de la Caridad, en el Hospital de Besanzón: espero que a la Superiora no le parezca mal que se alojen allí; escribiré además al Jefe, por deferencia.

El sr. Fridblatt se ha conmovido mucho con la carta paternal que Su Grandeza ha tenido la bondad de dirigirme.

Monseñor Santiago-María-Adrián-Cesáreo Mathieu (1796-1875), nacido en París, donde fue bendecido por el papa Pío VII en su primer viaje a Francia, obispo de Langres en 1832, arzobispo de Besanzón en 1834, cardenal en 1850, durante su largo episcopado de más de cuarenta años, jugó un papel de primer orden en la Iglesia de Francia. Durante todo este tiempo tuvo estrechas relaciones con la Compañía de María. Tenía una gran estima por el P. Chaminade y, aunque, en las dificultades de sus últimos años, equivocado por los informes que recibía de Burdeos, lo denunció a la Santa Sede, más tarde, ya más aclarado, manifestó inequívocamente «su veneración por la memoria del Fundador» (Circular a la Compañía el 27 de febrero de 1868). En las dificultades de la Compañía en 1868, fue nombrado visitador apostólico, cargo que cumplió hasta su muerte con una admirable entrega. Gracias a él se obtuvo el decreto del 30 de enero de 1869, estableciendo la constitución propia de la Compañía, y fue él quien, en calidad de visitador, presidió en París el Capítulo general de 1868 y en

Besanzón el Capítulo general de 1873. La Compañía de María debe considerarlo como uno de sus más insignes bienhechores.

Escribí inmediatamente después al P. Cuenot⁴⁸ para pedirle dos plazas, una para el sr. Fridblatt y otra para el sr. Langue, durante el retiro en el Seminario mayor: pero yo preveía que él estaría apurado, por el mal tiempo que hace, y también porque, por mucha prisa que se diese en responder, los ordenandos no podrían estar al principio del retiro. Llegaron aquí el sábado por la noche, después de que se les pudo reemplazar en sus puestos respectivos.

Con el más respetuoso afecto, Monseñor, soy su muy humilde y obediente servidor.



El sr. Mauchamp suscitaba inquietud en el Fundador, no solo en relación a sus estudios eclesiásticos, sino también en relación a su conducta religiosa: de ahí, la carta muy firme que le escribe el P. Chaminade.

765. Saint-Remy, 19 de marzo de 1835
Al señor Mauchamp, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Retraso, mi querido hijo, la respuesta a la última carta del respetable Prelado de la diócesis, esperando siempre de usted la expresión clara y franca de sus sentimientos. Parece que tiene poca libertad para manifestarlos verbalmente: puede hacerlo por escrito.

¿Quiere usted tender siempre a la perfección de las virtudes cristianas y religiosas, según el espíritu del santo estado que abraza, y, por consiguiente, formarse siempre según la dirección de la Compañía de María? ¿Quiere usted poner un verdadero interés en la obra emprendida por la Compañía de María, llegando a ser, por el sacerdocio, un miembro especial de ella; siguiendo siempre el impulso y la dirección que se le den, sin poner ninguna condición a los empleos que le sean señalados, agradables o desagradables, fáciles o difíciles, destacados o comunes; prestándose de corazón y de alma, y haciendo lo posible por ejecutarlos con acierto?

Me han dicho, mi querido hijo, que en el tiempo que precedió a la emisión de sus votos, usted declaró que no consideraba período de noviciado la estancia hecha en la comunidad: si es así, tendría usted un motivo para pedir la anulación de sus votos. Si sigue creyendo que Dios le llama al estado religioso en la Compañía de María, procederemos a una renovación o a una nueva emisión de los votos de su profesión.

¡Que el Señor, mi querido hijo, se digne derramar en esta hermosa fiesta abundantes luces en su mente y vivos sentimientos de su amor en el corazón!



En la carta siguiente, encontramos una nueva alusión a las dificultades financieras del internado Sainte-Marie de Burdeos y a los pasos independientes del P. Lalanne, que poco después se iban a manifestar de una manera más grave, cuando el traslado del internado de Burdeos a Layrac.

⁴⁸ Superior del seminario mayor.

766. Saint-Remy, 21 de marzo de 1835
Al señor Mémain, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Ya está usted en Burdeos, mi querido hijo, ¡bendito sea Dios!

Paso a las dos dificultades de las que me habla:

1º Tenga en cuenta la opinión del P. Lalanne. Efectivamente, no es el nombre de él el que debe figurar en los diferentes asuntos de finanzas, sino el de usted, en calidad de Ecónomo del internado Sainte-Marie: todo gasto debe hacerse por orden de usted; en toda clase de necesidades, hay que dirigirse a usted: usted debe subvenir a todas las necesidades ordinarias y regladas. En cuanto a los gastos extraordinarios, si usted no ve la necesidad o la conveniencia muy grande –que es una especie de necesidad– y si no se puede prescindir fácilmente de ellos, entonces habría que pedir al P. Lalanne que convoque una reunión del Consejo.

2º Si hay pagarés cuyo pago no puede efectuar en la fecha de su vencimiento, puede hacer al sr. Auguste pagarés de valor semejante, con el fin de que, negociándolos, pueda retirar los pagarés vencidos; pero tome medidas, lo mejor que pueda, para que cese lo antes posible esta necesidad de intercambio de pagarés: estas negociaciones han contribuido mucho a la situación apurada en que nos encontramos. Por lo demás, el sr. Auguste merece toda su confianza.



El P. Chaminade agradece al arzobispo de Besanzón sus atenciones respecto a los ordenandos de la Compañía. Le informa de sus planes sobre el ministerio de los sacerdotes de la Compañía en las grandes Escuelas primarias. Finalmente la carta expone el caso de un joven subdiácono de la diócesis de Besanzón, M. G., que, por unas faltas cuya gravedad ignoramos, había sido detenido en su carrera, y que, habiéndose arrepentido, pedía su admisión en la Compañía. El P. Chaminade dudaba mucho en admitirlo, y si, como se verá más adelante, siguiendo el consejo del arzobispo de Besanzón, se decidió a hacer la prueba, no pudo felicitarse por ello: M. G. no perseveró en la Compañía.

767. Saint-Remy, 24 de marzo de 1835
A monseñor Mathieu, arzobispo de Besanzón

(Orig. – Archivos del arzobispado)

Monseñor,

El sr. Langue y el sr. Fridblatt salieron de Besanzón el sábado por la noche llenos de alegría por tanta bondad como usted ha tenido con ellos y por la caridad y atenciones que han recibido en su Seminario mayor: su única pena ha sido no haberle podido expresar ellos mismos su agradecimiento. Primero después de cenar, corrieron al Arzobispado; no tuvieron la dicha de encontrarle: el P. Cuenot tuvo a bien encargarse de trasladar a Su Grandeza los sentimientos de su agradecimiento.

El sr. Mauchamp lleva una conducta de buena observancia; tiene un buen carácter, y un juicio sano en las cosas que están a su alcance: pero, hasta ahora, no tengo pruebas satisfactorias del interés y del celo que debería poner en los distintos empleos de los que sería capaz, como por ejemplo el de enseñar catecismo a los pequeños, etc.

La obra de la Compañía de María pediría, para algunos empleos, sacerdotes no precisamente sabios y preclaros, sino muy virtuosos y de mucho celo. Nuestros

establecimientos de escuelas primarias, incluso en las ciudades episcopales, no encuentran confesores en proporción al número de alumnos; los maestros tienen que empeñarse mucho en conseguir de los párrocos y vicarios su concurso en las confesiones: ya es mucho que los alumnos puedan confesarse dos o tres veces al año. Un sacerdote podría estar habitualmente ocupado mañana y tarde en confesar; a veces hacer repasos generales de las lecciones de catecismo que los maestros laicos hayan explicado en sus clases. Estas escuelas de la Compañía podrían conseguir entonces el fin que nos proponemos.

Por mucha necesidad, Monseñor, que tengamos de sacerdotes, esperaré, si usted lo permite, hasta la Trinidad para presentar al sr. Mauchamp a la ordenación del sacerdocio.

M. G., es subdiácono en Besanzón y, rechazado después por mala conducta, vino a echarse en mis brazos hace bastante poco tiempo. Le dije que me escribiera con toda franqueza aquello de lo que está inculgado y de lo que es culpable. Se ha retrasado, dice él, solo porque acaba de pasar por una enfermedad; parece que es sincero: me tomo la libertad de enviarle la carta que me escribió.

Monseñor, ¿debo admitirlo a las pruebas? Y, en el supuesto de una conversión que pueda creerse auténtica y sincera, ¿puedo esperar que sería admitido a las ordenaciones, o que Su Grandeza le daría dimisorias para presentarse en alguna otra diócesis?

Me olvidaba de decirle que el sr. Mauchamp soporta con bastante resignación e incluso generosidad los contratiempos que sufre.

Soy con mi más profundo respeto, Monseñor, su muy humilde y obediente servidor.



768. Saint-Remy, 1 de abril de 1835
A monseñor Mathieu, arzobispo de Besanzón

(Orig. – Archivos del arzobispado)

Monseñor,

Tuve el honor de transmitirle la carta en que M. G., subdiácono, me informaba de los detalles de su mala conducta. En cuanto marchó de Saint-Remy, fue a echarse en brazos de su tío, párroco de Russey. Este anciano respetable me escribió enseguida: he creído conveniente hacerle llegar también a usted su carta.

El Superior de su Seminario mayor habrá sometido indudablemente a Su Grandeza o no tardará en someterle la denuncia y los sumarios que habrá recibido contra el joven subdiácono. Su sabiduría sabrá sopesar todo y quizá se pueda obtener una decisión favorable al joven y que no sea abrumadora para su familia. La vergüenza que tiene el joven de sus desvaríos probaría bastante que no tiene costumbre. Me ha suplicado, por medio de un confidente de sus penas, cambiar de diócesis y que se le envíe lejos, si tuviese la dicha de ser admitido. Voy a responder a su tío, para tranquilizar a la familia, que su entrada en la Compañía de María está sometida a la decisión de Su Grandeza, y que se debe esperar todo de Su bondad⁴⁹.

El pequeño rigor empleado con el sr. Mauchamp produce un buen efecto en él y en algunos otros.

Me entero con gran edificación de los trabajos de su solicitud pastoral: no dejaré de rezar para que el Señor se digne acompañarlos con sus bendiciones.

Con mi más respetuoso afecto, Monseñor, soy su muy humilde y obediente servidor.



⁴⁹ El 4 de abril, el arzobispo «recomendaba» a M. G. al P. Chaminade y le daba un *exeat*.

Después de seis meses de estancia en Saint-Remy, a punto de salir para Alsacia, el P. Chaminade reorganizó el Consejo de la casa y determinó sus atribuciones. Este documento, el primero en fecha de una serie de ordenanzas análogas, dejadas en las principales casas visitadas, nos muestra la importancia que el P. Chaminade daba a la celebración de los Consejos en la Compañía.

769. Saint-Remy, 23 de abril de 1835
A la comunidad de Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

RESTABLECIMIENTO DEL CONSEJO DE COMUNIDAD EN SAINT-REMY

Considerando la importancia de hacer uniforme la dirección general de los internados secundario y primario, aunque los estudios sean diferentes y el régimen alimenticio tenga distintas particularidades;

Considerando la importancia de conservar y estrechar cada vez más la unión de las mentes y de los corazones entre los miembros que dirigen las diferentes partes del gran Establecimiento de Saint-Remy, debiendo tener todos, en las diferentes funciones que realizan, los mismos objetivos y el mismo interés, he decidido lo que sigue:

Art. 1. – La comunidad de Saint-Remy, aunque fraccionada entre el internado secundario y el internado primario, no forma más que una misma comunidad.

Art. 2. – Se restablece el Consejo de comunidad de Saint-Remy; sus miembros son tomados de una y otra fracción.

Art. 3. – Son miembros de este Consejo: el P. Chevaux, Superior del internado secundario; el sr. Clouzet, Superior del internado primario; el P. Fontaine, Director del internado secundario; el sr. Brunet, subdirector del mismo internado; y el sr. Fridblatt, Sustituto del Jefe de celo del internado primario.

Art. 4. – Este Consejo se reunirá regularmente una vez por semana, en el día y la hora que le sean más cómodos, y extraordinariamente cuando uno de los dos Superiores lo crea necesario. El P. Chevaux lo presidirá y, en caso de ausencia o enfermedad, lo hará el sr. Clouzet.

Art. 5. – Uno de los cinco miembros se encargará de tomar notas; se podrá añadir un Secretario para escribir y redactar las actas si procede: pero en ese caso no tendrá voz deliberativa.

Art. 6. – Solo se ejecutarán las decisiones tomadas por mayoría de cuatro en los asuntos sobre los que el Consejo tiene competencia para tomar una decisión definitiva. En cada Consejo se hará un acta de las deliberaciones, en que la opinión de cada consejero, a favor o en contra, será claramente motivada. Si la mayoría no fuese más que de tres y uno de los consejeros se remitiese a una decisión ulterior vista la importancia del caso, el acta sería remitida a la Administración general⁵⁰.

Art. 7. – Se tratarán en el Consejo todos los asuntos que sobrepasen lo que los reglamentos permiten o que constituyan excepción a lo que prohíben. Se dice que todos los asuntos que haya, es decir, en el orden de la moralidad, en el orden de la religión, o en el orden temporal de los ingresos y gastos. Todo lo que es propio del interior de cada internado compete directamente al Jefe que es su Director; pero todas las relaciones exteriores son de la incumbencia del Consejo.

⁵⁰ En esta fecha, no había aún Administraciones provinciales.

Art. 8. – El Consejo, como tampoco ninguno de los Jefes que lo componen, no podrá tomar nunca una decisión definitiva sobre la supresión o cambio de ninguna norma establecida, ni cambiar los métodos que hayan sido aprobados ni determinar posteriormente gastos extraordinarios, a no ser que hubiese alguna urgencia apremiante y fuese imposible recurrir a la Administración general. En el caso de una urgencia semejante, el Consejo usa de su poder discrecional.

Cualquier permiso, cambio o modificación a una norma establecida, que el Consejo creyese deber conceder o hacer, no podrá ser nunca considerado más que como excepción momentánea y sin ninguna repercusión para el futuro.

Art. 9. – El Consejo no podrá ni introducir nuevos usos ni suprimir antiguos que tuvieran un origen legítimo ni, en una palabra, hacer ningún cambio, bajo ningún pretexto, incluso de perfeccionamiento o mejora, sin una autorización de la Administración general. Podrá y deberá por consiguiente reprimir todos los abusos que se hubiesen introducido o se fuesen a introducir.

Art. 10. – Todos los permisos o todas las propuestas de cambio o de gastos extraordinarios que los Jefes tuvieran que pedir al Superior general de la Compañía, serán generalmente previamente sometidos al parecer del Consejo, cuya acta adjuntarán a la petición.

Art. 11. – La presencia de los consejeros en el Consejo semanal o extraordinario es obligatorio cuando sea posible: es una obligación de conciencia; una vez fijados los días y las horas, solo pueden ser cambiados, de acuerdo con el Presidente, por los obstáculos que hubieran podido sobrevenir.

Art. 12. – Que todos los miembros del Consejo tengan siempre las disposiciones de abnegación de su juicio privado y de sus afectos propios y personales, y que no busquen más que los intereses de Dios y de la religión en la sabia dirección de las obras de la Compañía de María.

Art. 13. – El presente Orden del día será sacado en cinco copias, y cada una de ellas remitida a los cinco consejeros arriba citados.

Dado en Saint-Remy, con nuestra firma y el refrendo de nuestro Secretario Particular, el 23 de abril de 1835.

El documento anterior se completaba, unos días más tarde, con el nombramiento del P. Fontaine como Sustituto del Jefe de celo del internado secundario.

770. Saint-Remy, 30 de abril de 1835

Al P. Fontaine, Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

NOMBRAMIENTO DEL PADRE FONTAINE COMO SUSTITUTO DEL JEFE DE CELO DE LA COMUNIDAD DEL INTERNADO SECUNDARIO DE SAINT-REMY.

Considerando 1º que le P. Chevaux, acumulando los títulos de Superior de la comunidad que lleva el internado secundario con el de Jefe de celo y también de confesor casi único de los dos internados y de las dos comunidades, está demasiado sobrecargado;

Considerando 2º que las conferencias religiosas, siendo la función más importante del Jefe de celo, requieren por su parte una atención y la consiguiente dirección que resulta casi imposible para el P. Chevaux dar y seguir:

En consecuencia hemos nombrado y nombramos por las presentes a nuestro querido hijo el P. Fontaine, Sustituto del P. Chevaux, Jefe de celo de la comunidad del internado secundario, con todas las atribuciones de un Jefe de celo;

Queremos expresamente que, en calidad de tal, el P. Fontaine se ocupe de las conferencias de comunidad, y también de las entrevistas particulares, según las juzgue necesarias o convenientes para conseguir la finalidad de las conferencias de comunidad.

Por las presentes no pretendemos quitar al P. Chevaux el cuidado general del celo, que es inherente al de Superior, sino solo descargarle del ejercicio habitual de este Oficio.

Esperamos que, del concurso de los cuidados generales y particulares del P. Chevaux y del P. Fontaine, el fervor y la regularidad, que son su fruto, se mantendrán e irán creciendo constantemente.

Dado en Saint-Remy, el 30 de abril de 1835.